
INFLACIÓN
PALABRARIA
Primera antología de Poesía Flotante
Liza Alas Posada
Luis G. Caraballo
Consuelo Hernández
Carmen Nuevo
Aldo Novelli
Luis Reynaldo Pérez
Ivana Szac
Rocío Tame
Alberto Martínez-Márquez
editor
etras alvajes

INFLACIÓN PALABRARIA

Primera antología de Poesía Flotante

INFLACIÓN PALABRARIA
Primera Antología de Poesía Flotante

Liza Alas Posada
Luis Gilberto Caraballo
Consuelo Hernández
Carmen Nuevo
Aldo Novelli
Luis Reynaldo Pérez
Ivana Szac
Rocío Tame



Colección: TodosUno (libros-e)

Fotografía de portada:
Alberto Martínez-Márquez

Diagramación;
Rogelio de Sart

Edición:
Max Ilión

Corrección:
Nasón Purim

Primera edición

Editorial *LETRAS SALVAJES*

Hecho en Aguadilla, Puerto Rico

INFLACIÓN PALABRARIA

Primera Antología de Poesía Flotante

POESÍA FLOTANTE FOREVER

¿Qué es Poesía Flotante?

La idea surgió en el año 2002, cuando mi compatriota, el poeta Vicente Rodríguez Nietzsche, me pidió que organizara un recital en solidaridad con la lucha de los residentes de la isla de Vieques en contra de la presencia de la Marina de Guerra de los Estados Unidos de Norteamérica. La misma encomienda la tenían los centros culturales de todo el país. Dado que yo no pertenecía a ninguno de éstos en la zona noroeste del país (y ninguno de estos me había extendido invitación), me dediqué a reclutar a varios poetas que se encontraban "flotantes", como yo. Ahí nació el título del recital: Poesía Flotante.

Se celebraron cinco encuentros presenciales de 2002 a 2008. A raíz de la pandemia, en 2020 se realizó el primer recital de forma virtual, auspiciado por *Letras Salvajes*, en el mes de julio (Poesía Flotante VI) y un segundo recital virtual en el mes de octubre (Poesía Flotante VII), con el auspicio de *Ediciones Tablado*, la editorial *Palabra Pórtico* y *Letras Salvajes*.

Sin embargo, en enero de 2021 el recital de Poesía Flotante, tomó un giro distinto (esta vez, número VIII). No se trataba de una actividad local de poetas puertorriqueños como los siete eventos anteriores. Ahora tomaba un giro internacional. Se convocaron a ocho poetas de habla hispana, que residían en Sur América, América Central, los Estados Unidos, el Caribe y España. De igual manera, el recital se transmitía al mundo entero, al transmitirse mediante la página de *Letras Salvajes* en Facebook.

Liza Alas Posada, (El Salvador) Luis Gilberto Caraballo (Venezuela), Consuelo Hernández (Colombia/EEUU), Carmen Nuevo (España) Aldo Novelli (Argentina), Luis Reynaldo Pérez (República Dominicana), Ivana Szac (Argentina) y Rocío Tame (México), aunaron sus voces apalabradas en el espléndido Poesía Flotante VII. El encuentro fue una hermosa experiencia, en la cual vibró el nombre de la América Nuestra, como le llamó el poeta cubano José Martí a nuestros países hermanos.

Como testimonio de esta última reunión de poetas flotantes, decidí levantar la presente antología en formato PDF, para que circule por las redes y llegue a manos de los ávidos lectores de poesía. Confío en que los textos y los autores incluidos en este libro electrónico sea del agrado de todos.

La misión de *Letras Salvajes* es circular la palabra creativa, al igual que otras manifestaciones culturales, a través de todos los

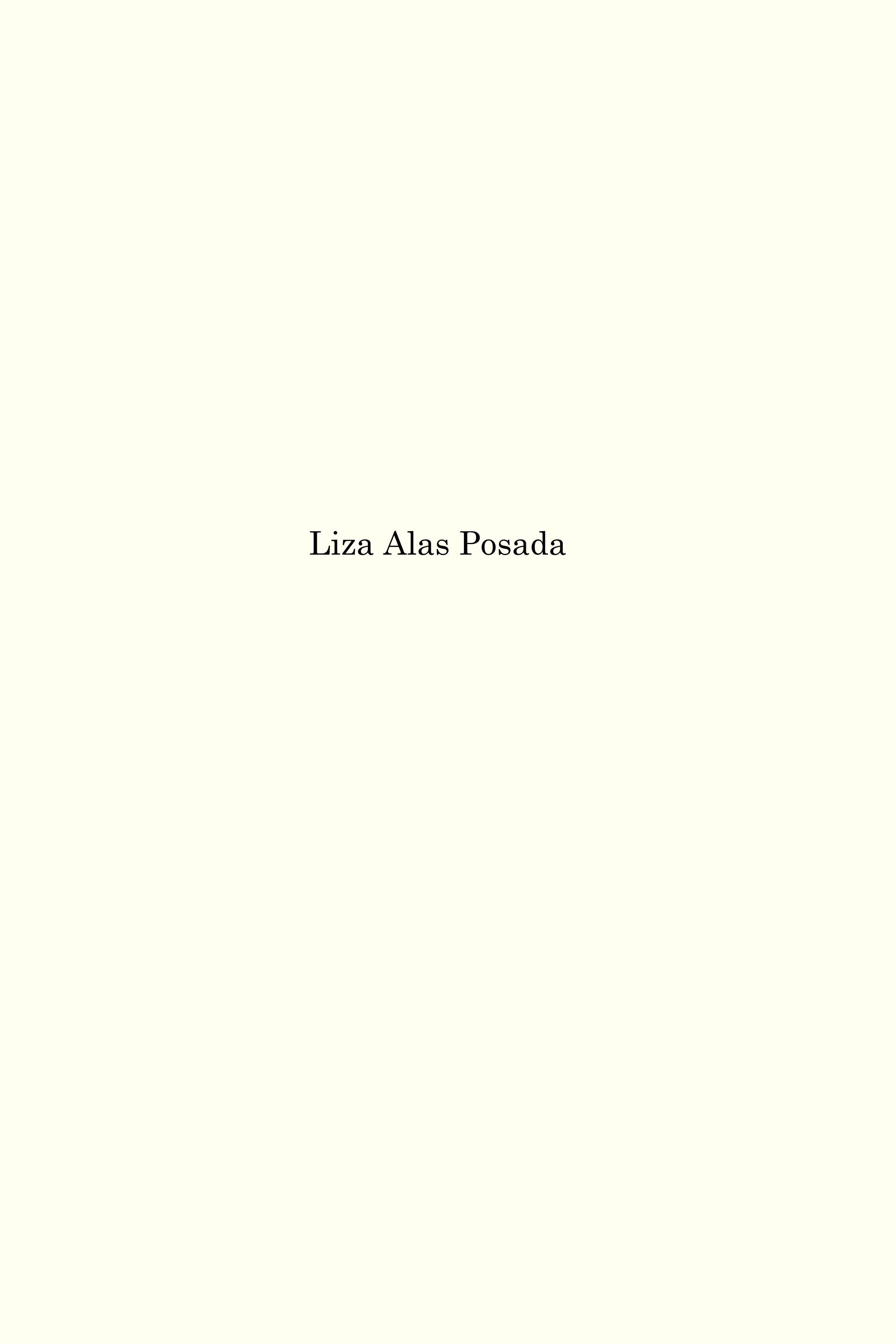
medios a nuestra disposición (revista, editorial, correo electrónico y páginas de Facebook, Twitter, Instagram y Telegram.

Un inmenso abrazo a todos.

Alberto Martínez-Márquez
Editor
Revista/Editorial Letras Salvajes
revistaletrassalvajes@gmail.com

La literatura existe porque el mundo no basta.
Fernando Pessoa

Hablo con la voz que está detrás de la voz.
Alejandra Pizarnik



Liza Alas Posada



Liza Alas Posada (San Salvador, 1982). Artista plástica y poeta. Participó en el Festival Internacional de Chalchuapa, El Salvador en el año 2013. Fue participante y gestora del Festival Internacional de poesía Alfonos Kijadurías, Quezaltepeque, El Salvador, efectuado en abril de 2019. De igual manera, integró el Festival Hispanoamericano de Poesía de San Sebastian, San Vicente (El Salvador) Claudia Jovel / Arquímides Cruz, A la memoria de Saúl Ibargoyen, en los años de 2016 y 2019. En la segunda edición de este festival, fungió también como gestora. Sus poemas han sido publicados en diversas publicaciones colectivas. Tiene a su haber el poemario *Morir un poco menos*, publicado con la editorial La Chifurnia.

LINEAS I

Cuantas líneas invisibles dejan nuestros cuerpos al caminar por la calle, cuantos dibujos incomprendidos dejan los cuerpos al amarse, garabatos sin sentido que encierran un orgasmo.

Las líneas que dejan la comida al recorrer el esófago, arañas, hilos invisibles que nos unen a todos en sincronía perfecta y caótica. Las líneas que dibujan mis dedos en la espalda.

Caminar es ir dejando pedazos de existencia, como un despilfarro absurdo para la memoria.

LINEAS II

Lo más excitante es la nada, ese vacío que nace entre palabras, las distancias entre objetos, la ausencia del ave, la mirada que nunca fue, una muerte programada como un simulacro de tormenta.

Lo más placentero es perderse en tan poco espacio, con tanta gente, perderse en un cuartito de 2 x 2. Donde cabe la multitud, en el cuadrito donde nadie nunca se reconoce, por razones nunca discutidas, por eso mismo es tan hermoso perderse.

LINEAS III

(Con el presentimiento de las cosas no encontradas)

Me veo al espejo sin piel, sin músculos,

justo así como nadie me ve, de ahí de donde vinieron mis hijos

de las carnosidades más profundas de la cueva interna y misteriosa,

del húmero, cráneo y falanges. Es el espacio nuestro, reservado para

nuestra
intimidad, ese espacio que tenemos entre las entrañas es el único
espacio que
habitamos casi en totalidad. Lo demás es propiedad privada, como si
no tuviéramos que mover nuestro conjunto de entrañas y huesos,
todo bien organizado, de un lugar a otro, con movimientos
voluntarios para lograr la categoría de ser vivo, como si no
tuviéramos que proyectar la sombra respectiva en la plaza a
las 2:33 en punto.
Como si no fuera suficiente ya escapar cada día de ser un
número con olor a tinta barata,
tinta vendida.

LINEAS IV

(A propósito de lo inexistente)

Siempre vamos como perseguidores del viento, de lo inexistente, de la transparencia, de lo invisible... del esqueleto-la radiografía que es una foto de nuestras cavernas-de la vida microscópica, como queriendo encontrar nuestros propios vacíos, y aún más adentro de ellos. ¿Qué encanto nos ata a lo inexplicable? La belleza de lo que no se ve, de lo que solo se presiente, del eco de las palabras, de lo que sale del instrumento, no el instrumento, tiene que ser algo tan inexistente que exista vorazmente, la idea que se puede llevar a la cama, sin preámbulos. La idea que no se toca, pero que martilla incesantemente. El misterio del misterio, el espíritu del océano, la mano de Dios. Los recuerdos. Los perseguidores de la palabra exacta, del poema que defina a la humanidad, buscando, buscándose. No quiero cruzarme más allá del espejo. Es lindo buscar, la ilusión... el juego eterno de nunca alcanzar, pero casi, pero casi.

EN UN TEATRO DE CAMARA

No te quiero abismo, abismo abierto, abismo cerrado, abismo errante, abismo narcótico, ya no te quiero, quiero cerrarme a tu nada, la nada que no se descompone con mi lenguaje; ni se transforma con mi alquimia... días tras día, calcados uno a uno, ordenados en una fila sin fin, y vuelve el mismo cenit, la misma luna, las mismas ganas de nada, ganas de no estar así rota, a medias, sin ojos, sin nombre. Sintética.

MORIR UN POCO MENOS

Te lloro sin lágrimas
En una mueca absurda
Deshojando los recuerdos
Como capas de cebolla libertina
He muerto en tantos escenarios
Ante tantos ojos
Sin mis ojos ante el espejo crudo de la razón

Todos tenemos muertos
Yo he muerto tres veces por cada uno
Y tuve caballos imaginarios que también morían
Y una orquesta sonando día y noche para callar
El silencio

He tenido demasiada muerte sin muerte
Y demasiada vida sin vida.

EXTRAÑO

Cuando muera quiero volver…
que me regresen con la salvedad de ser un muerto lejano.
Que me unan a la tierra negra de mis abuelos, a los ríos de mis hermanos, al fuego de mis amantes y a los hijos del fuego.
Que me escondan un millar de metros abajo, y me inunde lo que hoy se ausenta.

Que mi carne se haga fruto maduro y mi cráneo una casa fecunda y dispuesta.
La ausencia tiene el poder de un tirano, que mata sin muerte. Hiere sin herida. Asfixia eternamente.
El camino a casa lo he recorrido tanto que es un surco en el laberinto del corazón, tiñe mi pecho de nostalgia mientras todos se preguntan de dónde soy, yo respondo que soy de donde quiero volver, y que los nombres me los han borrado el tiempo y la distancia. Cuando muera quiero volver…

MUJER DORMIDA

La sangre
el llanto
de pronto me siento sola
la nada
el vacío
una jaula de aire
los ojos destruidos por el tiempo
luz peregrina
tal vez más

Soy una balsa de huesos en el río
la música del viento se mueve y respira.

Necesito más tiempo
rugido
el tiempo
el movimiento y el tiempo siempre juntos
inseparables
me separan.

Necesito más tiempo
el objeto es objeto siempre
la furia de la sangre que es sangre siempre.

El río se masturba en mi presencia hasta llegar al mar
un dolor
la herencia del tiempo.

Una hoja muerta sobre mi cuerpo
los siglos sobre mi cuerpo
tu mano sobre mi cuerpo.

La furia de la vida
la noche me navega
las palabras son peligrosas
no soy yo esta noche.

Los ojos
sin ojos
palpar las letras
escribir a ciegas.

No soy yo esta noche en el río
es mi cuerpo sin mí y no soy yo
recuerdo el río
soy una balsa de huesos sobre el río excitado
nada más.

Nuevamente mis ojos
nuevamente los ojos muertos
no veo la línea delgada ni la antorcha encendida
no veo tu mirada.

Tengo que dejarlos dormidos
los voy a dejar dormidos.

REFUGIO

Te refugio bajo mis parpados dormidos
en el infinito negro de los huecos de mi cuerpo
en la redondez de mis lunares recientes
en la humedad de mi lengua roja
en las grietas de mis carnosos interiores
entre las selvas de mis cabellos de mujer árbol.

Te refugio en mi pecho brillante
colmado de movimientos cortos e intensos

te escondo en el saco de mi lagrimal
y te dejo ir prendido a mis lágrimas

Te dejo navegar a través de mi sangre
con tu balsa de huesos
te guardo para antes y después de la cena
para el comienzo y el final de mis locuras
para dibujarte en el lienzo de mis pasiones

Te descubro
Me descubres
y me refugias a media noche en tus muslos
en tus manos
en tu sombra de filos asesinos

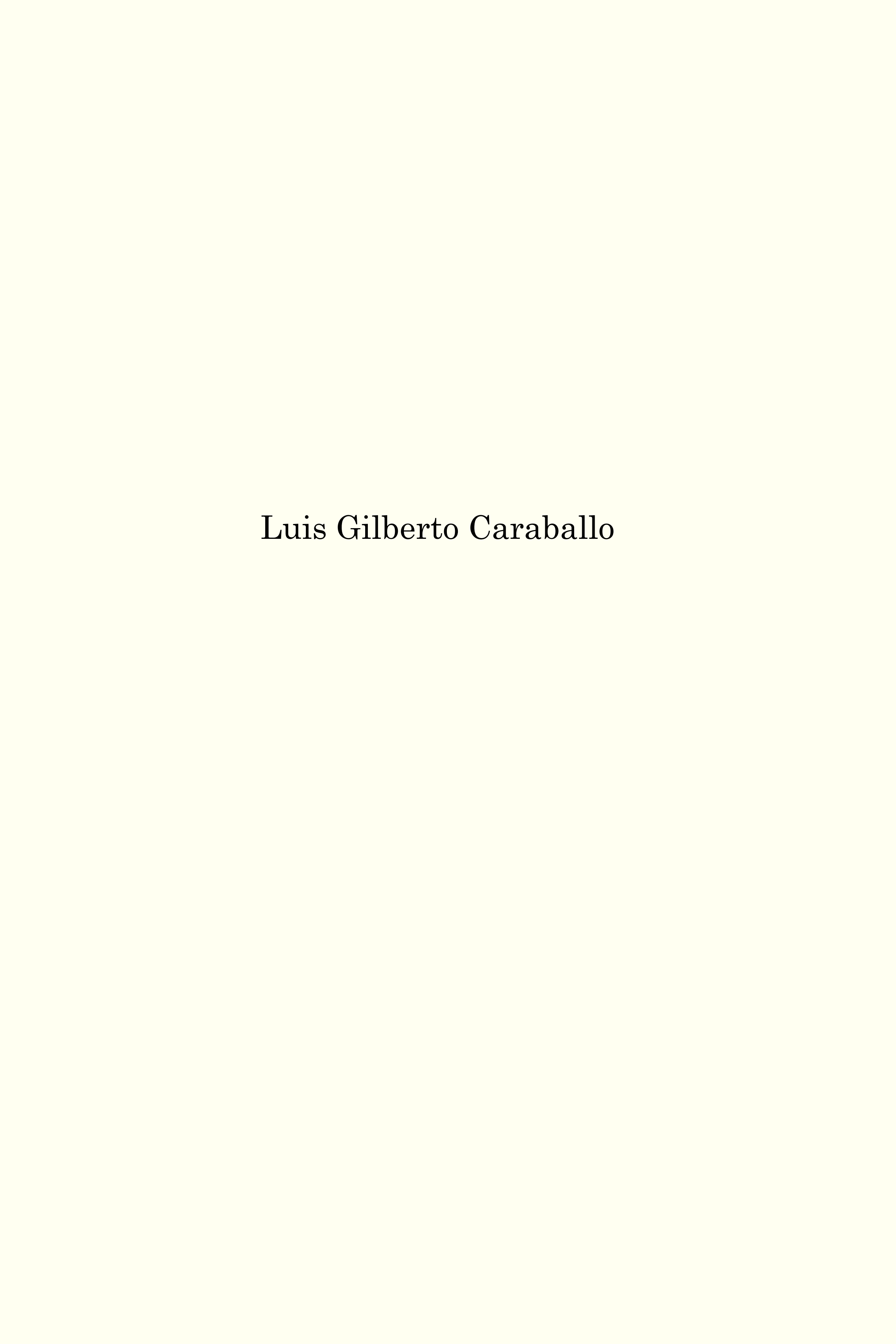
MI CUERPO TE HABLA

La voz de mi piel te busca incansable, recorre los terrenos perdidos de los valles a oscuras, a tientas, de noche. Las flores guardan en su seno tu perfume de miel y aguaceros.

En esta estancia íntima y encantada, tu espalda se vuelve un horizonte en llamas, quiero llegar al fuego que devora, que promete abrazarme hasta acabarme poro a poro.

Busco sumergirme en la humedad del pozo que guardas en tu pecho, gota a gota y llegar a tu boca llena de remolinos, para perderme y encontrarme.

Yo prometo asfixiarte, serena, impúdica y libre, porque esto se trata de morir y renacer, entre las líneas de nuestros cuerpos, los encuentros y desencuentros de mis formas y tus deseos.



Luis Gilberto Caraballo



Luis Gilberto Caraballo (Caracas, Venezuela,1962). Poeta y artista plástico. Oficios que ha desempeñado en las últimas tres décadas. Su obra poética ha sido difundida en diversas publicaciones literarias y ha participado en numerosos encuentros internacionales de escritores. Su composición poética le ha valido importantes reconocimientos fuera de su pas. Obtuvo el primer lugar en el Premio Internacional de Poesía, celebrado en Sao Paulo (2004), así como el máximo galardón en el XXV Congreso Mundial de Poetas en Los Ángeles, California (2005). Recibió una mención honoraria en el Premio Mundial de Literatura "Municipalidad de Aguas Verdes", Perú, versión Poesía (2009) y mención honorífica en el Primer Premio Mundial Andrés Bello de Poesía (2009). Entre sus libros de poesía es preciso mencionar: *Encuentro con el sur* (2007), *El árbol de las casas vacías* (2008), *Los caminos del tiempo* (2009), *Poemas de Números y Series Infinitas* (2012) y *Arpa invisible* (2020). Su pintura ha sido exhibida en salones y reproducida en revistas.

EL VUELO

Me subí a un sueño y empecé a volar paseaba por montañas y riscos, me fui adentrando en el profundo blanco de los abismos. Miraba la noche, una alcoba que sostenía a las estrellas y algunas nubes esparcidas sobre campos baldíos adornaban laderas. Quise tomar por las subidas a ver si alcanzaba el vuelo de las gaviotas esperando la tibia brisa, y el pecho crecido de aliento. Soltaba versos al ver pasar los barcos entonando con la brisa sus viajes.

Quise dormitar sobre alguna roca miraba el cielo que atravesaba aquel sueño. Aparecieron tantas canciones rondando estrellas con sus aromas, vestí de porcelana y azahares a la mujer con su boca signada de cristalinos presagios.

Quise entrar en algún árbol, y tomar su corazón entender a sus ramas cuando florean con la memoria y las dejan tiradas sobre aquellos días. El tiempo fue un ave pasajera que ha ido con sus horas entretejiendo jaulas. Subido a hojarascas, me convertí como el sueño en una canción que vuela por lugares asombrosos llenos de gladiolas y crisantemos. Volé a lo más alto sin saber los destinos con suerte, en el cielo extendido de sueños y mares sumergidos en peces.

Me subí a un sueño y empecé a volar tocaba la arcilla blanca como a una flauta, pensaba en deletrear el mar, y volver a los bosques a la noche, volver a mirar la nostalgia. Nada y todo ha dejado el vuelo en tanto mirar, entre abismos y cielos, aún plácido encuentro al sueño, y solo pido al despertar pueda volver una y otra volar.

EL JUEGO AÚN NO TERMINA

El ajedrez se intenta una y otra, para recomponer el desdén del mundo. Sabías que hay piezas que ya no están jugando con el río, con la noche ni con el sueño de los niños. Los pájaros, el

silencio prefirieron adentrarse en la densidad de un mundo material envolvente. Pero a veces, cuando en soledad el juego sabe la falta del trino, el oleaje que limpie y vuelva un camino para rehacer las horas, orillas pulcras donde el pisar no sea confuso. Son pocos, pero suficientes los ojos, las manos para mirar donde volver al juego, recomponer, y ahí la esperanza que no se derribe el tiempo en soledad, en vacíos, y que volvamos a los hilos a retomar el dulce verbo y las fragancias en la risa. Y que vuelvan los parques, los niños puedan oír el resonar del helado en sus ojos, y la noche se haga con las pequeñas hebras. ¿Cuánto cuesta repensar por donde pasarlas? ¿Cuán ancho el pequeño puente para seguir? Aún hay piezas que desean volver, y no sean más de las jugadas en las apuestas aviesas, las del próximo paso. Hay en el tiempo momentos, instantes para volver, para soltar aquellos atajos, aquellas torceduras en las rutas. Habrá tiempo y el ajedrez regrese sin ausencias.

LA AUSENCIA

Pocas cosas me separan de donde estoy, porque he estado ausente. Hay algo flojo en el silencio que lo mueve con una brisa en los dedos de su piel. Va un tren lo atraviesa un campo de nardos y peñascos azules, tulipanes. Y es poco, la escasa vista alcanza un último vagón en la quietud de la soledad gris. Lleva el vacío en su precipicio, pero ahí va subiendo la cuesta, abrochado de la fronda, y el nudo en la sombra, no deja desbaratar el cuerpo para que arrime su dolor. La congoja se restea en una lancha de escasos metros, y reniega el estar quieta, atada a la espera de la ausencia despierte. Han pasado los mares, mirando con sus aves en la tarde. Trayendo islas y veleros revueltos de sueños. En el vuelo tantas tardes como sombras, que la piel está sembrada de encinas y retamas, hasta la brisa se planta en la lengua a deletrear versos, y el agite en el pecho calla con su hoguera en la pupila. La saliva se clava una daga en la última sílaba, las llamas bailan ante la noche. Asoma su garganta de silencios y aromas azules, boscosos ojos de luces pulsantes en la piel cobijan. (1:21)

EL MUNDO QUE VINO CONMIGO

No recuerdo tachaduras en el jardín de mi bosque. No tuve predilección por algún tipo de jardín, todos era un jardín, lo traje desde otro tiempo, y vino conmigo con sus misterios. Los juegos eran los juegos, no los elegí, tan solo los jugué, como quién entra a un mundo y consigue cuartos con sueños y toboganes en los árboles, y alcanza a oír el corazón de la tierra al hincarse y toma las chicharras del verano. Recuerdo siempre vi árboles, muy parecidos en todos donde estuve, me asomaba por la ventana de sus ramas, y ahí estaban los amigos llevando sueños y alegres miradas. Todo eso vino en mis días y no creo sea distinto ahora, solo a veces consigo tararear con el color de la brisa, con el olor de las nubes, con el amor durmiente de la noche lo consigo tomar con las manos el manantial. Y acariciar el canto la levedad de sus estrellas duermen conmigo buscándome, pero ya saben de mí, conocen dónde estoy.

EL ANDAR

Cuántos caminos tuve al andar, cuántas preguntas en el silencio de las nubes. Cuánta brisa adherida al rostro como pieles desérticas y revestidas de anhelos. Cuántas agujas se filtraron con sus lámparas en los ojos, como cataratas iridiscentes buscaron en cada orificio. Cuántas migajas en los bolsillos desechas al reguardo de alguna hora, algún día pudiese tomarlas en algún sonreír frente al valle de sueños. Cuántos parajes atesora la memoria con sus limoneros y hortensias, queriendo hallarse en ellos, algún resguardo donde tomar la ambrosia del recuerdo. De todos ellos tengo rasgos, trazos inolvidables, algunos vestigios en el rostro con sus huellas, otros en el alma, esos tienen algarabía en algunas tardes se siente en el patio de ladrillos el olor del canto y la belleza de la vida con sus faroles y silencios con su insinuante brisa. Otros, los llevo en los pies parecen revestimientos de sueños y temporadas infernales, nudos dejaron algunos trechos, algunos silbidos quedan en eco volviendo en cada paso en el ojo del miedo. Y otros, tan solo son recuerdos, recuerdos anteriores vitrales de alguna luna, de alguna ensenada lejana,

me lleva a ella a oír el canto sideral, el juego de la noche, el canto en mi piel, me duele aquel viaje y me peina con su lejanía de estrella.

LA MIRADA INALCANZABLE

Esta noche cuando la luna suba la estaré mirando desde las escaleras, algunos peldaños fueron míos, otros de tantos se han acercado en algún momento y dejaron sus peldaños. No se llega a mirar solo con el deseo hay en el sentir, en la brisa, en el anhelo peldaños necesarios se hicieron en el fuego, se encendieron sin quererlo. En un café, en un libro, en una hebra del mirar, en una sonrisa, en un concierto, en una noche se hicieron y parecieran naipes, pero están elevados por el espíritu. Tienen un silencio y un propósito desconocido, ahí estas asomado mirando la noche, y no sabemos cómo llegamos en lejanía. Sin los eslabones nos precedieron en sed y somos continuidad, su danza, el viento sube sube sube como el cielo perdido de noche, tan inmenso como el deseo de abrazar.

AFORISMOS NEBLINAS DE SUEÑOS

Intentar detener el tiempo
es parte del juego de la ambición
y el ego.
Dos piezas de la moneda.

*

A mí se me ha ido el recuerdo
en el soplo
de la página
donde solo levanta polvo
escudriñando en la piedra
la luna

*

La distancia tiene fuego
entre sus dientes
resistente a la memoria

*

Cuando se siembra a tiempo
un verso en los ojos de un niño
este puede convertirse en el jardín
de su vida.

*

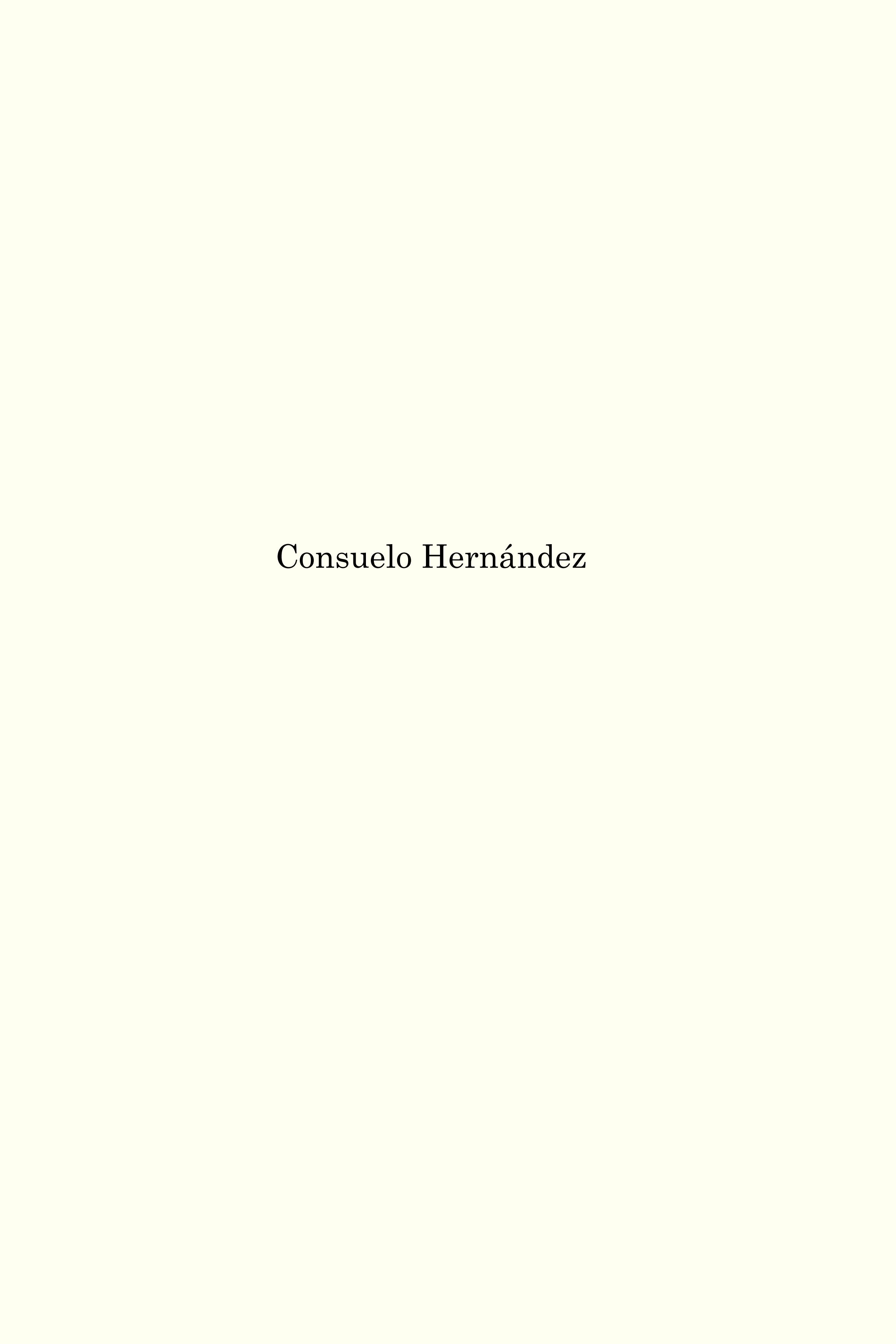
Un tren lejano susurra estrellas
en los ojos del verso.

*

En mi mano hay un canto
develado en versos a la espera
de una hoja.

*

Te estaba buscando en alguna
parte y por fin pude encontrarte
en el poema.



Consuelo Hernández



Consuelo Hernández. Poeta colombo-estadounidense, crítica literaria, peregrina del mundo y profesora emérita de American University. Es autora de *Wake of Chance / Estela del azar* (2021), *Mi reino sin orillas* (2016), *Poems from Debris and Ashes / Poemas de escombros y cenizas* (2006), *Manual de peregrina* (2003), *Solo de violín. Poemario para músicos y pintores* (1997), *Voces de la soledad* (1982), *El tren de la muerte* (opúsculo, 2018), y una colección corta *Polifonía sobre rieles* (2011). También ha escrito numerosos artículos sobre literatura latinoamericana y dos libros académicos: *Voces y perspectivas en la poesía latinoamericana del siglo XX* (2009) y *Álvaro Mutis: Una estética del deterioro* (1996).

Sus distinciones incluyen: Premio Antonio Machado de poesía, España, finalista del concurso Internacional de Poesía "Ciudad Melilla", España y del concurso "Letras de Oro" de la Universidad de Miami. En 2005, *Manual de peregrina* fue incluido en la colección especial de la Biblioteca de American University. Su poesía aparece en numerosas antologías alrededor del mundo y ha sido poeta invitada en Latinoamérica, Estados Unidos, Canadá y en Europa en lugares como: New York Public Library, Haskell Center de Folger Shakespeare Library, La Fundación Pablo Neruda en Chile, Agencia Española de Cooperación Internacional en Madrid y Barcelona, KJCC New York University, University of Kentucky, la Universidad de Pécs en Hungría, el Festival de Poesía de Medellín, entre otros. Sus poemas han sido publicados en árabe, inglés, italiano y portugués y recientemente una hora con la trayectoria de su viaje poético ha sido grabada y publicada por la Biblioteca del Congreso en Washington, DC.

EVOCACIONES

A Víctor Hugo Irazábal

Trópica y tórrida me siento
        repentinamente libre
en la borrasca abierta de mi calma.

Bajo blancos vestidos transitorios
medito en el eterno sonido del silencio
un ambiente enrarecido,
una infinita ciudad interior.

Me adelanté al tiempo
me convertí en profeta
        precursora de aves migratorias
me bañé de música en un cuartito azul
sudando a goterones deliré
sobre arenas de playas desconocidas
copulé en las rocas como gaviota extraviada
incubé versos de esperanza.

Hoy regresas bajo este cielo tormentoso que me asusta
        cumpliendo mis profecías
en la ribera de la memoria renaces
con Chopin, Scarlati, Danilo Pérez...

palpas las blancas y las negras
        libre
en mi hoguera te consumo
        rumias el amor
si te amé una vez
te amo eternamente
desde esta oquedad siempre en espera
que nos engulle y nos vuelve estrellas
donde la pasión devora toda diferencia.

LEJOS

A Mario, Nucky y Marcela

Nos marchamos haciendo y deshaciendo los caminos
diciendo adioses que se vuelven rutina...

Ya casi no sentimos los rostros que dejamos
truncados en las puertas
o en tantos pasillos de lejanos aeropuertos.

(Una niña se arrodilla ente las brasas
y derrite el filo de la nieve).

Ya casi se nos borran los recuerdos
ya no los llama la piel con sus urgencias
pocos gestos sobreviven tanta herrumbre
se derrumba la catedral de arena
e inútilmente nos hundimos
en una lenta carcasa de tortuga
pero nada nos salva de la cárcel de nostalgias.

LAS CALLES DE WASHINGTON

Filmo en mi retina
las geometrías del primer mundo:
aceras que no terminan
casas sin esquinas
gemidos de trenes detenidos
huellas del caminante en terreno movedizo
una avidez de rostros conocidos
y la ansiedad tarareando nostalgias.

Heridas incurables, siempre abiertas,
retumbar de pasos, de escaleras,
sitios con atmósfera de espera
un silencio doliente
un lamento de sirenas
de coches sin destino

desentonadas flautas y violines.
Hombres y mujeres sin amparo,
ruedan el universo en su carreta
hurtada en el supermercado
y cultivan miedos y amarguras
en una ciudad que los dejó de lado.
Fuera de las luces de tráfico, del orden
el pordiosero solo entre la turba
con traje de segunda o de tercera
regalo del embajador de Grecia
con su casa sacada de basuras
las últimas migajas del McDonald's
y en un diario la foto de su madre...

Un ciego arrogante pasa
cargado de rencor contra natura
golpeando con su bastón
la capital de la nación...
Camino incierto...Camino abierto...

Es el primer mundo como digo,
una casa sin esquinas
y una calle que no termina....
no termina...

EL AMOR ES PUENTE

El amor es un puente sobre el río solitario
sorteador de abismos
reluciente arco interruptor de flujos,
un viento intruso
            en espacios vírgenes.

El amor es el puente hacia la vida
un ojo entre la realidad y su reflejo,
un paso entre barriadas
unidas por el viento inoportuno
es un beso
de dos extraños que saltan de contentos.

Volvamos a ser puentes en la rampa del abrazo
y desde el pasamanos elevemos un canto
que derrita la bruma y derrumbe las murallas.

Y, como en el principio,
ofrendemos el cuerpo a los ritos de Eros.

EN MI VECINDAD

En mi vecindad ya no nos invitamos
ni celebramos nada
todo tiene un aire de tristeza.

Nuestras casas separadas por verjas y jardines
parecieran un fortín amurallado…
Nos saludamos desde lejos
y oramos por el personal sanitario
por los ancianos en casas de reposo
por los indocumentados tratados sin piedad
y claro, por el Dr. Fauci, la esperanza
que da sentido al caos
en el cisma de ciencia y política.

Me lavo las manos una vez más
y el jabón empieza a mermar
aún nos quedan una botella de alcohol
          y algunos desinfectantes…
Entonces me doy cuenta
de que lo verdadero
lo indispensable en la vida
no es un barril de petróleo
no es una onza de oro
ni los sofisticados electrónicos…

Es el agua y el aire
es el sol y la tierra.
Y el ángel esencial es el agricultor
que cultiva los vegetales y frutas
          que llegan a mi mesa

y deseo como nunca tenerlo cerca,
para darle un abrazo
mirarlo a los ojos,
decirle gracias
y pedirle perdón
por tanto tiempo que los hemos ignorado.

PROPIEDAD PRIVADA

Todo se lo llevaron los señores del poder
los desarrollistas enrollaron el paisaje en su ambición
los inversores invirtieron los valores
los interesados se desinteresaron por el prójimo.

Tierra violada
erosionados tus montes
contaminada tu leche curativa
herida tu piel de mujer.

Ya no habrá playas para ti
          mi niño
no habrá aire limpio en tu paisaje
la tierra ya tiene dueños
el oxígeno y el agua tienen dueños
y hoy leí en el diario que se subasta la luz del astro rey…

Debes construir un refugio
          en el fondo de tu ser
y aprender a vivir del resplandor de tu propia desnudez.

VOCERÍO

En mi ciudad nadie cree en nada
la luz y la cordura desertaron
reina el caos inicial
la inquietud por el pago mensual
que las estatuas sigan en pie
y los clavos fijos en la pared.

Descuellan las cabezas de chorlito
las rutas del tornado
los avances del fuego.
Se cumplen vaticinios antiguos.

Ocultamos la miseria en que flotamos
cubrimos con máscaras el rostro
creyendo protegernos de la muerte.

Ascendimos como el fuego
nos lanzamos del trapecio
y caímos como el agua
don y terapia del corazón saltón
tentación en desconectado vuelo
otra comparsa de disfraces…

Cae el telón
mordemos la penumbra que nos deja ciegos
otra cartografía de la noche que sella las puertas
cuando el águila picotea las entrañas
y nos condena al encierro interior
en un suspenso que parece interminable.

EL BARRIO QUE DEJASTE

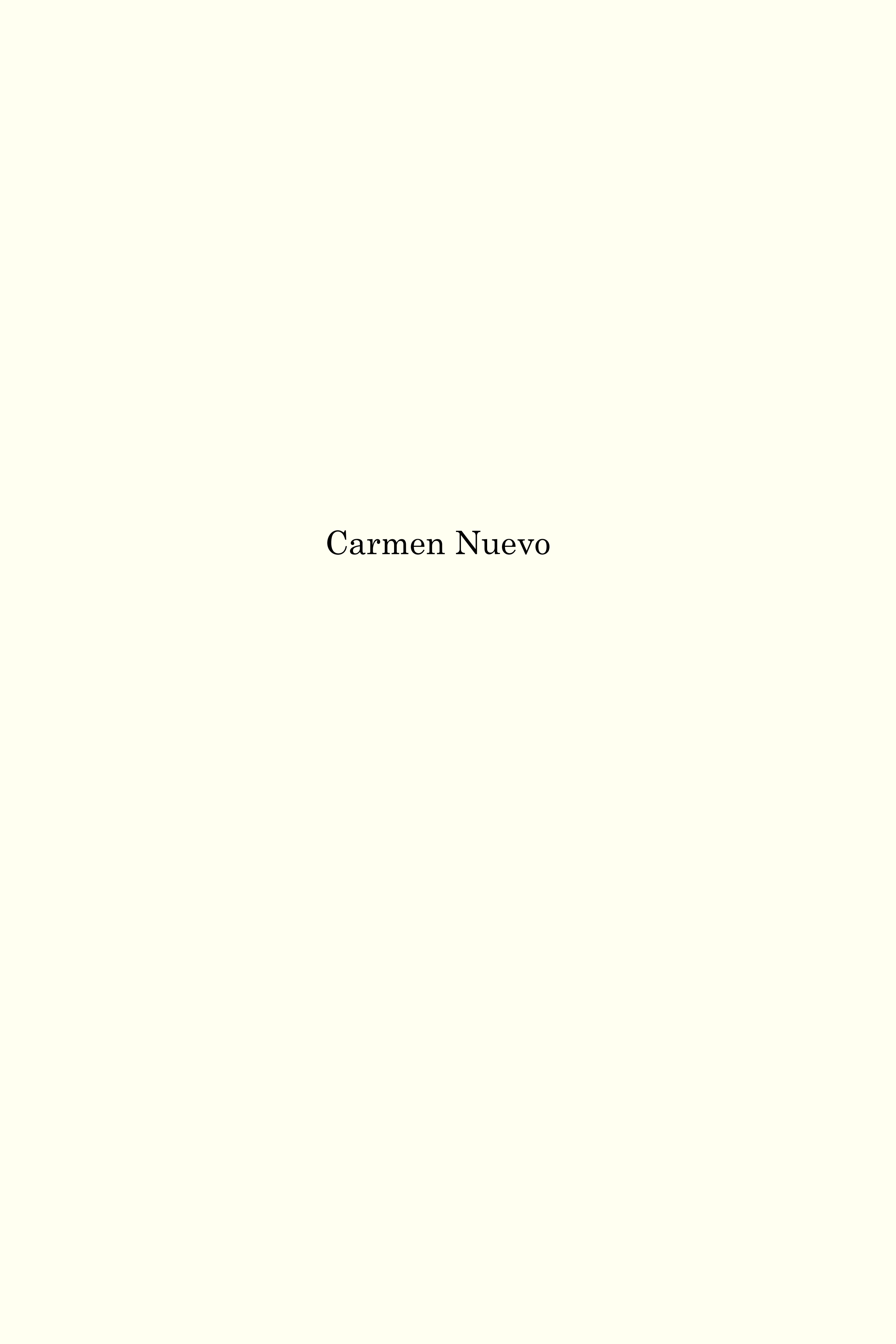
De pronto una mañana
amanece fresco el recuerdo de tu barrio
rueda por sus calles tu accidentada juventud
el ritmo de tus pasos en la acera
corres con tus amigas colegialas
madrugas con el sol de la mañana
a diseñar tu maqueta de ilusiones
entre suntuosas casas con jardines
y guayacanes en flor,
                    guardianes de tus años de locura.

Vuelve tu amigo
aficionado a acariciar esculturas
disfrutas la soledad de su mansión

y comulgas con la hostia de los cuerpos.

En el templo, suenan las campanas
                    tu abuelita reza su última oración
                    a los huesos de los antepasados
los árboles detenidos en silencio
adornan las avenidas
con su amarilla fiesta cuotidiana.

Pides perdón por ser una tigresa de montaña
domesticada en el primer mundo
buscando inútilmente en el pálido recuerdo
la llave del paisaje que te habita.



Carmen Nuevo



Carmen Nuevo Fernández (Verso Fuster) nació en Avilés (Asturias) en el año de publicación de *Arde el mar*. Es Licenciada en Filología Hispánica-Literatura por la Universidad de Oviedo. Es autora del libro de poesía *Del ajuar, la locura/Do enxoval, a loucura*, (2003) y del libro *Encina y el mar y treinta artículos poéticos* (2019). Es coautora del libro de poesía *Trío de Damas*, prologado por Leopoldo Sánchez Torre (2018). Editora y coautora del libro de relatos *Cuentos sangrientos*, (2020). Autora de *Senebriga,* relato seleccionado y premiado en el III Certamen de Relatos convocado por la Sociedad Calechos de Babia y Luna en 2020. Es colaboradora de "La Nueva España" de Avilés con artículos de opinión. Ha colaborado en diversos libros, cuadernos poéticos y revistas culturales entre otras: *El crítico*, (Madrid, 2000), *Hablar/Falar de poesía*, (2001), *Palabras* (2001), *Voces del viento*, revista digital Internacional de Literatura y arte, (2020). *Histeria* volumen II, (2020). Ha sido incluida en *Poesía para vencejos* (2007), en la antología *Poemaes* (Oviedo, 2017) y en el número 6 de *ALMANAQUE* (2019). Ha sido incluida en la antología poética *Haz versos, con versos, di versos*, (2018). Ha colaborado en *Lluvia de Esperanza. Regando sueños en Burkina Faso*, editado por Mati Sanchiz Rodríguez (2019). Fue finalista de los premios de poesía «Ana de Valle» y «Asturias Joven» de 2000.

AGRADECIMIENTOS

A quienes hayan decidido que no deben volver a compartir conmigo, el nombre extraño de los ríos, el último trago en los puertos, la celebración de las vendimias cuando dejan de sentirse acorraladas,
les doy las gracias.
A quienes hayan decidido no volver a contar conmigo las cuentas tristes de las joyas, los mausoleos de los pinos, las anémonas enamoradas, los anocheceres de las zarzamoras,
les doy las gracias.
A quienes se sientan herejes y no compartan más conmigo la religión de alguna Polonia desgarrada, los cánticos olvidados de los grillos, la congregación de las colmenas,
les doy las gracias,
A quienes huyan de mí con la velocidad de las tortugas y almacenen lejos de mí la luz sucia de wolframio, adoren mentiras de petróleo y generen peldaños de muerte bajo la sombra falsa de las colinas azules,
les doy las gracias.
Gracias por todo ello y por las cascadas irreales de vidas multiplicadas que por un instante fosforecen.
Gracias por todo ello y por dejarme sola en este baile, con este vestido rojo, pulsando arpas, soltando palomas y devorando mares.
Gracias por compartir la brisa sobre las ruinas, gracias por las carcajadas atronadoras, por sostener un día mi mano con ademán protector, por de algún modo, hacerme amar la insumisión del fuego y la palabra blanca y clandestina.

Gracias por haber sido hermana del caballo que galopa y no se encuentra o amiga del ser que atardece y muere antes de tiempo. Y aunque todo fuese fugaz o nada: Gracias por todo.

HUYE, EURÍDICE

Eurídice, no deberías ser sombra durante toda la eternidad por más que las plañideras llorasen lágrimas de miel tras tu ausencia, por más que las auroras de los bosques de Ródape cobijaran tu nombre bajo mantos de seda.

Eurídice, ni el amor ni las víboras deberían de condenarte una vez más, ni la rebeldía de las estatuas ni los piélagos insondables del Hades ni siquiera la música ni la oscuridad del triste Órfeo.

Eurídice, vuelve a contemplar tu rostro claro y sereno en las lagunas azules y doradas y sonríe, sonríe. Vuelve a ser una ninfa en los arroyos de la memoria, sé ligera y escóndete tras los umbrosos robles que se deleitan tan solo pronunciando tu nombre: Eurídice.

Sé veloz Eurídice y huye de sátiros, víboras, perros de tres cabezas, de los sollozos de las flores, de los suspiros de las estrellas, de las ceremonias y de la muerte.
Huye, Eurídice, hasta de la belleza.

Y admite un consejo, Eurídice: No tiendas la mano, y ve delante, siempre delante, no delegues el destino de tu vida ni de tu muerte. Y sé la primera en sentir de nuevo en el rostro la sonata de la luz y la caricia del céfiro.

EL ESQUELETO DE LAS SIRENAS

Sirenas. Tundidor describió su belleza de rocíos, espumas y breves visiones de nunca.
Sirenas. Visiones ocultas, proyecciones de un hombre que ama el mar y guarda en la bitácora junto a su brújula una botella de whisky casi vacía.

Sirenas. Hace años escribí un poema sobre sirenas, sobre cavernas de coral, almas profundas, cánticos esperanzados, espacios marinos, sueños salitre y transparentes.

Tundidor con sus grandes ojos azules me dijo un día que por qué en mi mirada había tanta tristeza y le respondí: porque veo tus sirenas más allá de ese nunca.

¿Sabes, sabéis que las sirenas tienen esqueleto? Qué lejos las estrellas, las caricias y las algas. Y cómo pierden sus ojos de

cristal y cómo se ahogan entre destellos de branquias.

Y el fuego y las flores amarillas y qué brillante es su angustia.

Sirenas. La eternidad es un esqueleto de sirena. Y yo veo las sirenas, Tundidor, más allá de ese nunca del que hablas.

REGRESA, ANTÍGONA

Deseo ser tu confidente, atrapar la luz con tus manos, vengar a los muertos, compartir tu dolor y después llegar contigo a la nada.
Deseo vencer a la oscuridad, a las atrocidades, a las leyes de los hombres.

Me siento contagiada de tu amor y de tu sombra y de las caídas cicatrizando y siento el aire en tu cara, Antígona, y siento las ramas bifurcándose sobre el mausoleo.

No estoy desesperada, hablo con tu lengua ciega y amo al hermano y reniego del padre y nada me es indiferente aunque esté lejano y nada me aterra y siento tu mano en la noche desgarrada luchando contra el vacío y siendo madre de la tierra.

Regresa, corrosiva, atravesando ríos magenta, acunando la muerte con antiguas lunas de leche.
Regresa, Antígona, bautizada de sangre, para que ningún invierno más hiele tus sueños ni tus cadáveres.

Regresa, Antígona, verde y ligera, para que mi abismo forme parte de tu grito.

LOA AL LORAZEPÁN

Pudiera ser un nuevo ejemplo de cacofonía que sustituyese a las lilas y a las niñas.

A veces las vidas de las madres transcurren en dormitorios cerrados con gruesas alfombras pero hacen historia.

Dale lorazepán a las niñas como a sus madres para que piensen en lápices de labios y no en deformidades, en vidas ordenadas como alfabetos y no en cuadros muertos o vidrieras góticas que se volviesen selvas amazónicas con un poema susurrado al oído.

Dale lorazepán a las niñas como a sus madres para que los dientes ya no rechinen bajo las sábanas blancas del invierno.

Dale lorazepán a las niñas como a sus madres sobre todo si son salvajes y sus miradas opacas, para que no piensen en huir de sus mansiones de plástico cuando la música suene como dardos brutales.

Dale lorazepán a las niñas como a sus madres, desprovistas de gelidez, las ataduras serán bocas redondas, rosas sedantes.

Pudiera ser un nuevo ejemplo de cacofonía. Sí, pudiera ser; pero mejor dale lorazepán a las niñas para que no sueñen con Berlín ni con París y solo sean eso convulsas reiteraciones, tropicales Barbies en Instagram.

EL SUEÑO

(Basado en el relato de Mary Shelley
titulado *El sueño*)

Desearía tomar mis decisiones a través de los sueños como la joven y hermosa condesa de Villeneuve.

El dolor es menor cuando se mira con ojos de espejo y desde la fortaleza se atisban las verdosas aguas del largo Loira.
Como la condesa eludo los festejos y me cobijo en el luto oscuro de la noche.
Pero aunque la condescendencia albergue un sueño de zafiro en los jardines de aves mitológicas y transparentes libélulas, deberemos tomar pronto nuestras decisiones.

Hilos infinitos de plata golpean nuestros corazones y de un cielo desconsolado se desprende una estrella herida, fría, silvestre. Animales atribulados nos acompañan al caer la tarde y se desprenden levemente las gemas y se disuelven bellos los tatuajes en los brazos de marfil.

Desearía tomar mis decisiones a través de los sueños con la cabeza apoyada sobre una piedra como la condesa de Villeneuve en el interior de una frágil caverna próxima al agua subterránea y sin tener ningún miedo a errar.

EL SOMBRERO DE MARY SHELLEY

Cómo me gustaría sostener con mis manos, o mejor con las tuyas, el resplandor azul de los cerros, los impulsos del relámpago, la angustia intangible del lago en las noches de insomnio, los copos grises de la nieve, el rastro eléctrico de las palabras.

Tú sabes que las pasiones surgen de las bestias acorraladas, del calor deforme de la sangre, de las huidas del fuego hacia ninguna parte, de la incomprensión de los relojes, de las ensoñaciones en los castillos, de las campanadas de la muerte en la mitad de la noche.

Cómo me gustaría alcanzar la verdad de tu martirio coleccionando luciérnagas de opio, perlas distantes, frutas oscuras.

Tú sabes cuál es tu nombre al cobijo de los jeroglíficos de los glaciares. Cuentas las cicatrices entre las caricias y te acompañan las voces impenetrables de las torturas tras los amplios ventanales.

Cómo me gustaría, cómo me gustaría, Mary Shelley, sostener con mis manos, o mejor con las tuyas, la ira de los sacrificios, la palidez de las flores amarillas y, sobre todo, tu sombrero siempre empapado de lluvia.

EL INVIERNO DE SYLVIA

Ni la sombra de las palomas ni su salmodia, nada te alivia.
Nada te alivia. Ni el retorcerse de los ánades en la imaginación ni las pequeñas claridades doradas e imprecisas.
Nada, nada te alivia.
Ni la dulzura del niño surgido de entre la vasija del ácido, ni los guacamayos coloristas ni el arco iris de tu cabello al viento, nada, nada te alivia.
Solo a veces los poemas, cuando nada alivia. Como una barca adentrándose hacia los atroces horizontes. Y qué importa no saber nada del padre ni de su hijo cuando sus ojos caen a pedazos como gargantas oscuras entre las olas y las niñas arden densas atrapadas por los bosques, engañadas de verdad y de invierno, reinventándose feroces en los puertos helados de la noche.
Pero nada, nada te alivia.
Solo a veces los poemas surgen radiantes en el camino hacia casa, esa que te matará con la débil bombilla del cuarto húmedo, que nada te dice y que nada te alivia.
Quizás, deberíamos vacunarnos de holocausto y de ceniza, del canto de un arpa adormecida al atardecer de un río.
Quizás, deberíamos vacunarnos con el invierno de tus poemas, Sylvia.

SOBRE MÍ

Qué poco puedo decir sobre mí, tan solo que desde los sueños y desde las muertes cotidianas me atrapan extrañamente las palabras.
Soy consciente de las arterias y huesos de mi cuerpo y de la finitud y fragilidad de mi mortal lenguaje, que es lo único que soy.
No creo ni defiendo a las dinastías, aunque daría mi alma por proteger a esos dos niños polares que persiguen la huella azul de un ciervo en un paraíso azaroso de líquenes.
Soy la hija pródiga y agreste que una tarde fue capaz de adentrarse en los ojos de su madre y creyó.

Olas, fuegos, violentos violines, costas entristecidas, prohibiciones, faros, leyes, lágrimas y panteras me habitan y me hablan.
Qué poco puedo decir sobre mí, tan solo que me acerco a la brisa con el ansia distante de una mariposa nocturna extinguida.
Y que aunque ya no pueda pronunciar ningún nombre, amo de forma esdrújula tus ojos profundos.

NO ME OLVIDES

Madre, sé que algún día surgirás de la nada y del agua cayendo sobre el agua. Pero hoy aún abro las cortinas de tu ventana, aunque ya nada suceda en el jardín.

Juntas conservamos pequeñas memorias de las cosas y te digo que el cero es un número transparente y, flotando, nos agarramos al cinco, y me dices y sé que siempre fue tu número favorito.

El frío inquieta al mar y nos duelen las aristas encrespadas de las olas y por eso tomo tus manos moradas y calientes entre las mías.

Madre, créeme, corriente abajo huiremos de las pequeñas muertes. Esta alegría, que nos inunda, dejará de ser llanto tras la música cuando arrecie la marejada.

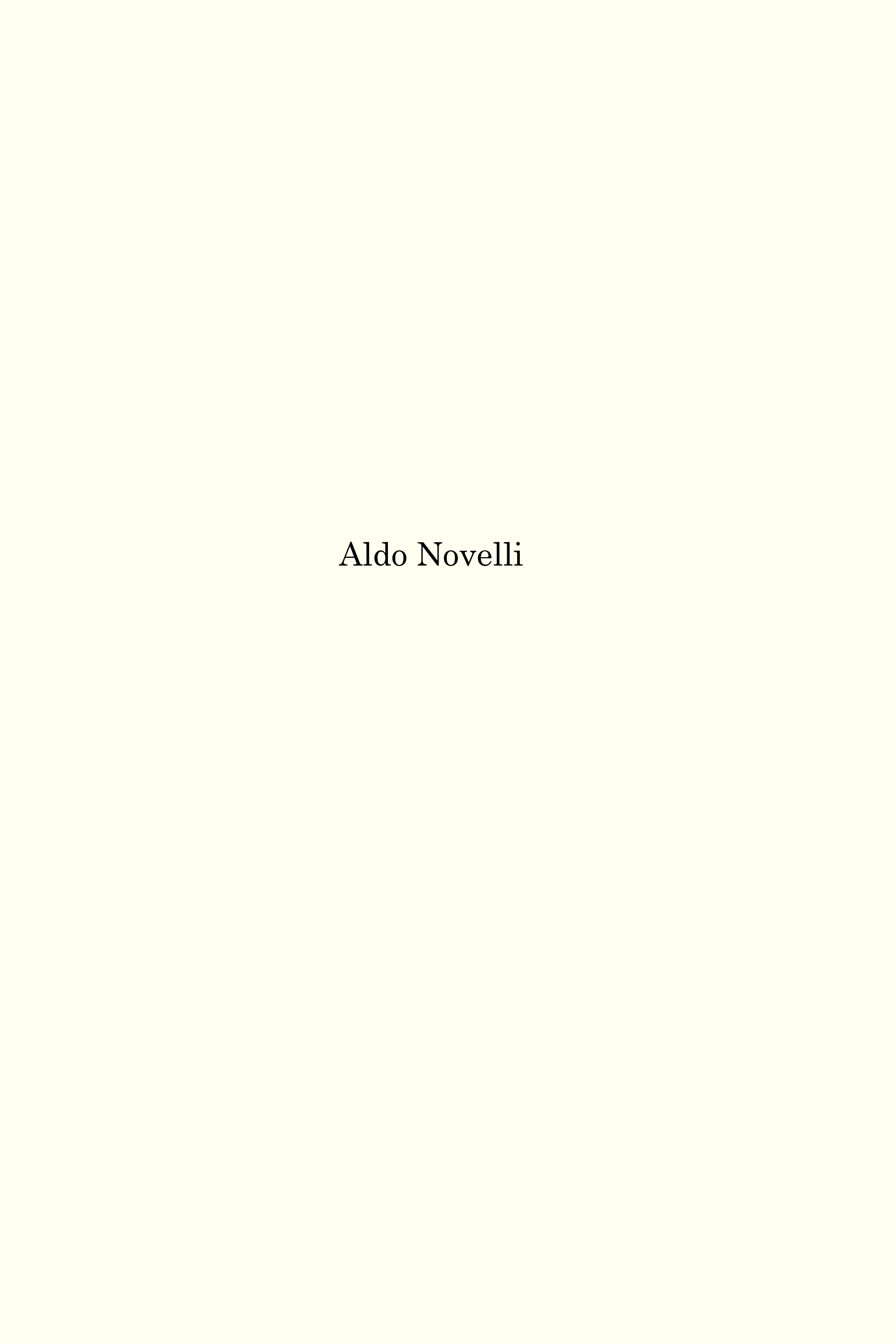
Mira, madre, mira cuántos peces de colores brillantes se han escapado de sus peceras. En esta tarde, aunque todo se vuelva glacial, contaremos sombras celestes y punzones de estrellas.

Mis ojos abiertos son levadura y deshaciéndote sobre ti misma tus manos blancas amasan el pan.

Madre, créeme la lluvia ha dejado de ser torrencial y nuestra aventura subterránea comienza y acaba con un *no te olvido y no me olvides*.

Descendemos madriguera abajo sin saber qué sucederá después y nuestros nombres se deslizan licuados en aceite de aulaga.

Madre sé que, engarzada de guirnaldas, nunca dejarás de ser la niña de aquel primer baile que nunca debiste dejar de bailar.



Aldo Novelli



Aldo Novelli (Neuquén, Argentina). Poeta, cuentista, ensayista, inquisidor del alma humana y habitante de bares nocturnos. Analista de Sistemas, Psicólogo Social, Coordina talleres de poesía y ejerce la crítica literaria._Nació en la ciudad de Neuquén, Argentina, en una madrugada de juerga y carnaval. Vivió hasta los 13 años en Challacó, un campamento petrolero en medio del desierto patagónico, hoy un caserío fantasma y luego vagó por el país hasta retornar al terruño, la ciudad de las manzanas prohibidas enclavada en el valle de las quimeras, donde reside actualmente. Ha publicado: *La noche del hastío* (2003), *16 poéticas (*2004), *Agonistas del fin del. mundo* (2005), *Desierto* (2007), *Mínimo mundo* (2008), *Estúpidos mirones de televisión* (2009), *Archibaldo, el gran exhibicionista* (2009), *Luz y sombra* (201), IDEAS (2011), *Mínimo Mundo* (2012), *Soloiloco del solo* (2016), *La Mano En La Sed* (2016), *Rock en el desierto* (2016) y *Retrato de los días de lluvia* (2017). Igualmente, figura en las antologías: *Poéticas al Encuentro*-en árabe y español, *Breve Tratado del Viento Sur* (2017), *Patagonia Literaria VI*-Antología de Poesía del Sur Argentino (2019) y *Breve Historia de la Poesía Argentina siglos XVII al XX.*

EL PREGUNTÓN DESCOLOCADO

el tipo preguntó por los pájaros desposeídos
por las patas de esos pájaros
que se lavan en la fuente.

preguntó por los pájaros hambrientos
por el pico de esos pájaros
gritando 'no pasarán' en esta tierra piquetera.

por los pájaros poéticos
por las manos de esos pájaros
escribiendo papeles sin fe ni sudor.

el tipo preguntó por los pájaros
por el vuelo de esos pájaros
pichones que se embolsan la cara
para escuchar la voz de Dios.

preguntó por los pájaros
por los ojos de esos pájaros
al ver la íntima luz de una niña
vejada por el patrón.

por los pájaros
por las alas de esos pájaros
cuando sangra el ano de un niño
violado por la respetuosa santidad.

el tipo preguntó por los pájaros
y se fue volando.

MATRIA

la conocí una lejana mañana
que flameaban banderas.

hablamos en bares y bodegones
durante un tiempo rojo.

una noche en una calle oscura
le acaricié los senos.

nos amamos una tarde
cerca del basural
mientras sus hijos buscaban comida.

sigo enamorado de sus despojos.

OSCURANTISMO

hubo un tiempo
en que los pájaros dejaron de volar.

fue un tiempo feroz.
algunos iniciaron una guerra sucia
otros se amaron por última vez.

en esos días aciagos
escribí furioso
el primer poema
para el resto del mundo.

DEBER CÍVICO

hoy voté.

entré al aula oscura
y me vi sentado frente a la maestra.

el manual Estrada
los lápices de colores, la goma dos banderas
nos contaba de las invasiones inglesas
del pueblo defendiéndose con aceite hirviendo.

después me fui a casa
herví el aceite
y me hice unas buenas papas fritas.

a todos aquellos que alguna vez
me golpearon el pecho
Juan y José nacieron en distintas ciudades.

vivieron cuarenta años sin conocerse.

una tarde cualquiera José
con el corazón inmóvil
cayó en medio del gentío.
la gente miraba al tipo tirado
y lograba esquivarlo.

Juan se detuvo
y se agachó a golpearle el pecho.

cuatro horas estuvo en eso
entre las sombras de una calle desolada
hasta que el tipo abrió los ojos:
-no sabía bien como se hacía esto... -dijo Juan.
-bueno, tuviste tiempo de aprender -balbuceó José.

desde ese día nunca más se vieron.

nunca se olvidaron.

ABISMO

caída del hombre
en las profundidades

de la hembra.

AMORSAURIO

nos rozamos en la calle.

le acaricié el pelo en la esquina.

hablamos de las injusticias del mundo
cerca del basural.

nos amamos con los restos
del cuerpo.

antes de dormirme
le leí un cuento de Monterroso.

...y cuando desperté
ella ya no estaba allí.

GENÉTICA

en el núcleo de la semilla
ya está diseñado el futuro árbol
con sus frutos y sus leves flores
hasta su más mínima hoja.

en el ADN del hombre
están escondidos sus sueños sus amores inconclusos
sus mejores derrotas
hasta su más infatigable utopía.

la poesía
es esa bella muchacha
que abre la puerta
un día cualquiera
allí
donde no había puerta.

BRILLARÁS

...he sido engendrado por el desierto alacranado y el viento
del sur, mi poesía atraviesa el alma de las mujeres en pena
y las vuelve sublimes.

nada será como ha sido.

otro signo las alumbrará.
(y ella brilló como si fuera cierto).

MÉTODO INFALIBLE PARA SALVAR EL MUNDO

un molino es un artefacto
o máquina que sirve para moler
utilizando la fuerza del viento o del agua.
hay molinos de sangre
que usan la fuerza de animales
o de los hombres.

esto que están viendo
no es un poema
ni algo parecido
es un molino de poesía.

muele los granos de un poema
y logra harina de palabras
que se utiliza
para hacer pan de poesía.

cuando sale el sol
el poeta debe salir
a repartir el pan en su comunidad.
obreros, lavanderas soldados y filósofos
comen pan de poesía
y entonces destruyen máquinas de sojuzgar
tablas de lavar, armas y abstracciones.

como pueden apreciar
el mundo se salvará
cuando todos comamos
pan de poesía.

EL PAN DE CADA DÍA

hay pájaros que bajan al patio
gorriones zorzales torcazas

algún jilguero
vienen a comer el pan
y beber el agua que les convido.

después vuelan hasta la pared
o el pino
y me regalan un canto desconocido.

hace un tiempo les dejé
trozos de un pan de poesía.

he visto últimamente
que vuelan más alto
que cantan más claro.

inclusive algunos
están desarrollando
brazos y piernas.

REPARTIR EL PAN

desde hace unos días
cuando nace el sol/
el poeta se levanta
se lava la cara
se viste con su ropa de trabajo
bebe su café o ginebra
abre la ventana y habla con los pájaros
intenta imitar su canto
pero nunca lo logra.

luego carga su morral
y sale a repartir pan de poesía
entre los vecinos del barrio.
si alguien sube a la barda
y mira hacia abajo el pueblo/
verá como la barriada
brilla más que nunca
bajo el cielo de las utopías.

LA FAENA DEL DÍA

cuando el sol se acuesta en el horizonte
el poeta termina feliz la faena del día
ha repartido el pan de poesía
entre los vecinos del barrio.

regresa a su casa cantando
camina por las calles del barrio
saluda a la gente
bebe un vino áspero
escucha el bullicio de los pájaros
canta "hasta siempre comandante"
y se duerme sin dolor cantando.

una canción colectiva
se escucha en el barrio
cuando todos sueñan cantando.

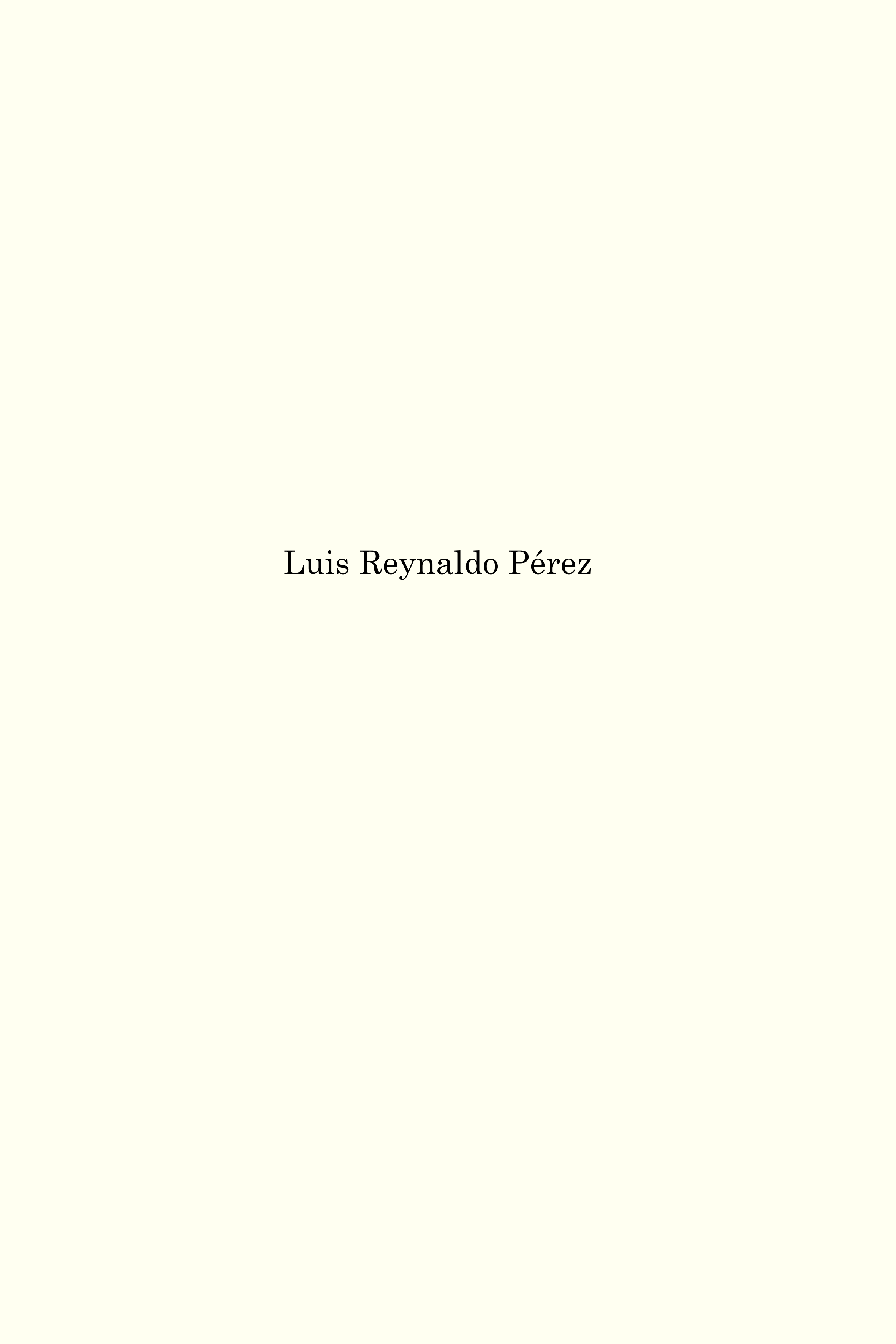
LOS REYES DEL BASURAL

el niño recorría el basural
junto a sus cuatro hermanitos
buscando algo para comer.

sabe que a mucha gente
le sobra la comida
y la tira a la basura
sin importarle los otros
o en los patios de comida
personas con ojos más grandes que su alma
compra por demás
y luego la deja en los platos
y los dueños de esos lugares
no se la dan y los echan a patadas.

entre las sobras de los insensibles
encontró un pedazo de pan
lo repartió con sus hermanos y comieron.
era un trozo de pan de poesía.

ahora el basural
es un fantástico restaurante
en la costa del mar
y tres mozos muy atentos
los atienden y le sirven las copas
como si fueran reyes.



Luis Reynaldo Pérez



Luis Reynaldo Pérez (Santo Domingo, República Dominicana, 1980). Poeta, editor y gestor cultural. Ha publicado los libros de poesía *Poemas para ser leídos bajo la lluvia* (2012), *Temblor de Lunas* (2012), *Urbania* (2015), *Dolor que maúlla* (2014), Toda la luz (2015), *Ciudad que alucino* (2016), *Animal de palabra. Antología personal* (2019), *El latido incesante* (2019) y *Mar nuestro de cada día* (2021); los poemarios para niños *Lunario* (2014), *Día de lluvia* (2017) y *Cuaderno de animales* (2020); y las colecciones de minificción *Fractal* (2020), *Golosinas* (2020) e *Inventario de sangre* (2020). Además, ha compilado cinco antologías de poesía dominicana contemporánea. Ha recibido, entre otros, el Premio único del I Concurso Nacional de Haiku (2011), el Premio único de Poesía de la Fundación Global y Democracia (2012) y el primer premio del XVIII Concurso Nacional de Literatura Alianza Cibaeña, categoría poesía (2019). Parte de su trabajo literario ha sido traducido al japonés, inglés, francés y creole y publicado en revistas y antologías nacionales e internacionales.

VITAL

Para el árbol, la medida del tiempo
son las hojas caídas.

Para el pájaro, la medida del tiempo
son los cielos surcados.

En cambio, el hombre mide el tiempo en nombres
que, vacíos, ruedan en la memoria.

GOTA

¿Qué mundo habita en la pequeña galaxia de agua?
¿Acaso tendrá en su panza árboles pájaros libélulas?
¿Qué guarda la gota en su trisado universo cubierto de luz?
¿Acaso un secreto camino de hojas anida en su humedad?

¡Ay!, la gota,
espejada redondez donde nos vemos.

ORIGEN

¿De dónde he nacido?

Acaso del agua rota de estrellas
o del leve graznido de los pájaros tibios.

Yo, aterido de ráfagas, tal vez provenga
de esa masa agujereada de peces que es la noche.

He nacido del vagido de las olas
cuando chocan con los muslos pardos del atardecer.

Desde el cieno he venido con los huesos del viento colgado en los pómulos,
desde el cieno he salido: arboladura de estraza rompiendo soles:
soy escamas de nubes que parpadean en la cintura del cielo.

AL CERRAR LOS OJOS ESCUCHO EL RESPIRO DE LAS COSAS

Como quien palpa el infinito a cada paso
así camino en la oscuridad
al ritmo acompasado de la respiración del árbol
que fatigado por el verdear de los pájaros
lanza estertores cansados sobre la noche
o el jadeo de esta casa polvorienta
que se resiste a ser demolida por los recuerdos.

Con los ojos cerrados,
palpando la nada
escucho mi propio jadeo de animal cansado.

ANOCHECER

No se llega al alba
sino por el sendero de la noche
Proverbio Náhuatl

Ahora que un árbol nublado de musgos
yace sembrado en mis vértebras
parpadeo de fuego viste de escamas la noche
¿qué sabrá mi cuerpo de los colibríes de palabras
que danzan arrebolados en mis dedos?
esta penumbra me camina:
caracol arrastrado en el horizonte de limo
¿quién soy?
¿qué es este río llamarada tajeando mi pecho?

FRACTAL

Tanto dio la piedra en el agua
que se desmembró rocío
que se volvió grito desgañitado en la nada
tanto dio la piedra en el agua
que se hizo gota.

VALS

Un hombre camina despacio
por los túmulos inasibles de la memoria
como un simple respiro perdido en el aire
ignorando que en ese preciso instante la muerte
con sus manos rosa y temblor
palpa su frente.

Quedará así su palidez de carne muerta
flotando como un simple susurro perdido sobre la tarde.

MUNDO CARACOL

El mundo se arrastra despacio
midiendo cada centímetro por el que rueda
dejando una estela de baba,
regando una bandada de luces en la nada.

El mundo es un caracol encerrado en hastío
caminando mustio sobre los días.

CANCIÓN ENTRE LOS DIENTES

Esta pequeña canción
sale de mis labios
pajarillo maravillado que surca otro cielo
se va armando:
rompecabezas de silbidos
como una marabunta ígnea sobre un costado de la tarde
asalta cada poro del viento,
cada tenue instante,
cada leve parpadeo de sol.

Esta canción astilla
rebrota en el vacío de mi carne
enmohecida de semen y luz.

Orificio de alas en la boca
esta canción embrutecida de sangre
circula como una raíz de escama,
como un vuelo de máscaras,
como un árbol sembrado en los ojos,
como una mano palpitante de agua.

FRÁGIL

¿Y el viento ahora adónde llevará mi voz?
¿En qué esquina resonará?
¿En qué pared?
¿Bajo cuál cielo?
¿En qué árboles chocará como un machete de sílabas?
¿En el pelo de cuál muchacha se deslizará?
¿Qué muerte nombrará mi voz?
¿Acaso la mía?

MUDANZA

Mudar de piel como si en esa mudanza
también abandonáramos la mancha crepuscular
que carcome el horizonte.

Mudar de piel para convertirnos
en una rosa sanguinolenta que preña la memoria.

SILENCIO

Dibujado como una luciérnaga lúcida en el viento
como un bostezo de argamasa
entre los árboles cruje el silencio: rumor arcilloso que espanta
a los perros.

Germina en los ojos irredentos de la tarde
cocuyo iluminante preñando las hojas
trasparente gota de limo.

Intento aprehenderlo entre mis dedos
untarlo como ungüento en mi piel:
revolotea como un temblor de bruma
como un aguacero salvaje
como un pececillo de carbón que resbala de mis palmas
¿es que acaso no será posible vestirme de silencio?
¿es que acaso no podré nunca asirlo entre mis dientes?

Entre los escombros de mi sueño
corro sobre una delgada línea de polvo,
sobre un borde tibio de semillas,
sobre el siniestro costado de la nada.

Solo quiero estrujarme en el bermellón silencio:
en el sortilegio de su sangre,
en sus párpados níveos,
en sus brazos de barro:
hundirme en el olvido caracol ovillado en el silencio.

DE LA MUERTE

¿Adónde van los cocuyos que llueven de tus dedos?
¿Quién eres hombre de nubes que alumbras con presagios al viento?
¿Qué muerte es la tuya que remueve la tenue piel del árbol?

Como ciego resplandor incendias el alba
escuchas la euforia de los insectos
que guardan migajas de cuerpos entre sus patas
violenta oscuridad te espera en tu camino de vuelta
del polvo vienes al polvo regresas
la carne en llamas se confunde con la tierra
quedarás ahí derramado en el confín de la nada

¿Por qué sueña el hombre hecho polvo con ovejas que lo mastican?
¿Por qué llora luz que no alumbra el universo de cenizas en el que está?

Intentas atrapar el salvaje albor que te despierta
y te das cuenta que estás muerto
inevitablemente muerto
aunque camines sonriente por las calles
y sobre tu rostro se derramen amaneceres
estás muerto como aquel árbol
que ahora es pasto de las termitas.

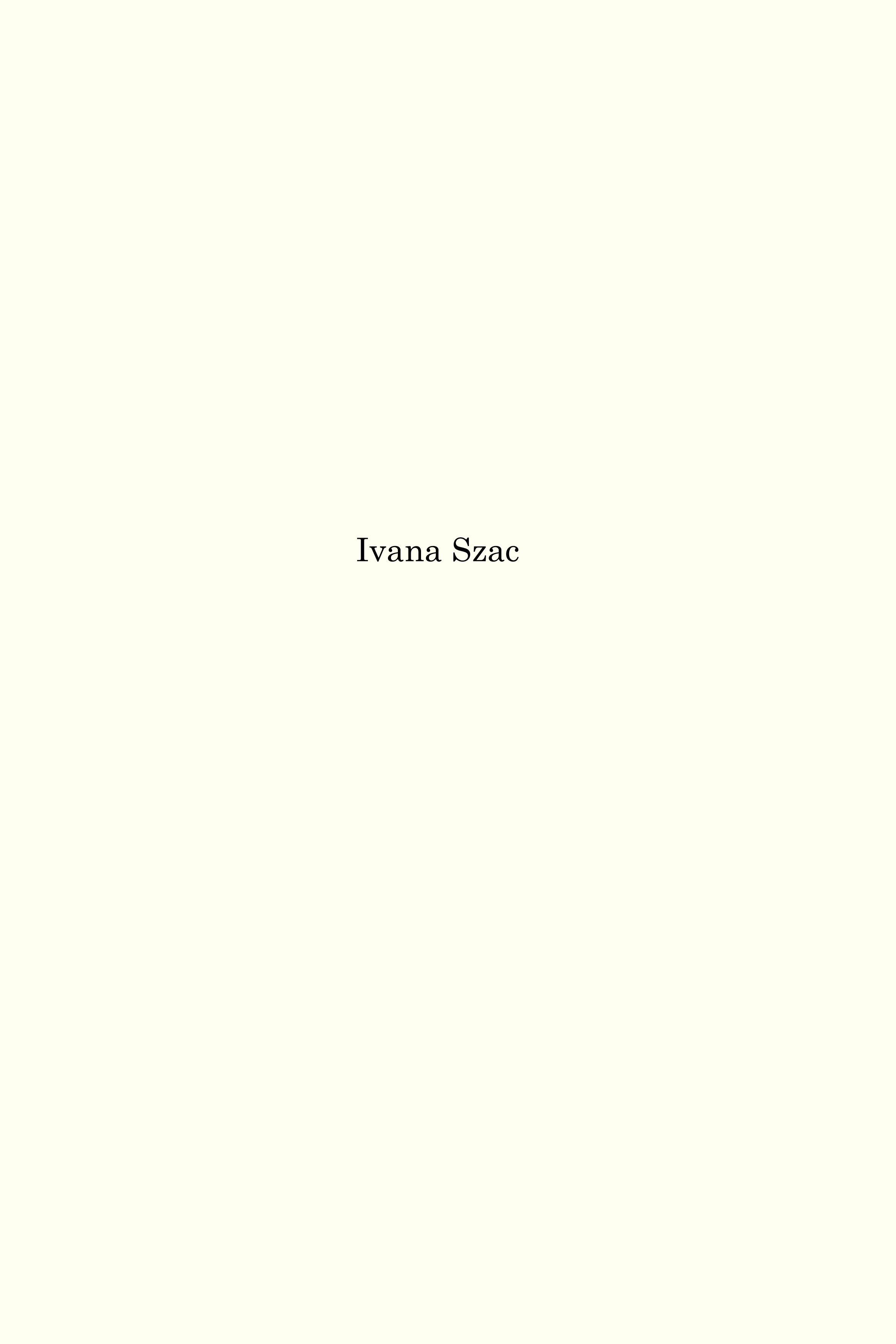
LA SOLEDAD ACOMPAÑADA

A Facundo, compañero…

Aquí no entra la luz ni oídos de necios
no tienen ventanas las paredes del silencio
Toque Profundo / Las paredes del silencio

En casa,
al final de cada día,
me espera
un perro que lame mi mano
mientras la noche cruje a nuestro alrededor.
Me mira con toda la tristeza del mundo
anidando en sus ojos.
Estamos tan solos
que, apenas,
nos hacemos compañía.
Flotando
Cada noche
desde este hontanar de estrellas
veo a lo lejos
esa gota de agua que navega,
como un barco a la deriva,
en la inmensa negrura del universo.
De allá extraño tres o cuatro cosas:
el jazz
el ron con cola
la carne asada
las películas de acción.

Pero asumo mi presente:
tan solo soy una mínima partícula,
hecha de huesos y latidos,
que flota perdida en el espacio.


Ivana Szac


a cierta hora
de las palabras)
Conducen
Castilla

Ivana Szac (Buenos Aires, Argentina, 1980). Es docente de nivel primario y estudiante de la Carrera Artes de la Escritura (UNA). Se formó en los talleres con Eduardo Espósito y Laura Yasán. Participa en eventos de "Grito de Mujer" año tras año. Sus poemas se encuentran publicados en varias antologías/ blogs nacionales y extranjeras. Publicó: *Gritos en mis ojos*, *Tabaco y mujeres para la luna*, *La noche es una mujer que duele*, *La Furia del mundo* y *Vestigios*. Varios de esos libros fueron presentados en Argentina y en Montevideo, Chile y México. Durante 2017-2019, coordinó junto a Luis Pabón el programa "Palpitando Poesía," transmitido en vivo por Facebook. Un espacio desde el cual se difundió a poetas nacionales y extranjeros. Desde el año 2016 colabora con reseñas literarias en el programa cultural "A cierta hora," auspiciado por Ediciones Ruinas Circulares. Actualmente brinda un taller de poesía para jóvenes y adultos (virtual y presencial. Permanentemente, crea vínculos entre autores y lectores.

Viajo
a un mundo que nunca termina
donde el aire
contamina los pañuelos

y la soledad
invade los territorios

el cauce me lleva
a estaciones más líquidas

en cada viaje
abro más los ojos
veo a los que se fueron
a los que hoy desfilan
como peces sin agua.

*

Llegan
a los brazos de la rebelión
a las raíces de la furia

nadie pudo
detener las batallas
borrar las cicatrices
de la humanidad.

Lirios y jazmines
me protegen
de la furia del mundo

No hay encierro
que pueda con nosotros
ni piedras que puedan herirnos
necesitamos palparnos
formar parte
de cada

e
s
l
a
b
o
n

somos
una cadena irrompible
en este suelo hambriento.

*

Entre las ramas
el hambre
puede ser voraz

lagarto
de coraje verde

la selva
es ese lugar
donde surge el pánico
frente a las garras
de un leopardo.

Quitar de a poco
el sueño del armario
sacar lentamente
las prendas
sentir su aroma
preparar el cuerpo
para una nueva rutina
mientras desafiamos
a todos los relojes.

*

Aún siento
la piel de mis ancestros
resquebrajándose
en la tumba de los ojos

un cauce
trae fragmentos de mi apellido

aún veo rostros huyendo
recogiendo sus ropas

duelen
los nombres que borraron
retumba en mis oídos

el ruido   la explosión
el encierro

el Holocausto.

No hay lámpara
que despierte su belleza

las sombras
bailan a su alrededor

oculta
secretos amarillos
extranjera es su piel
hay veneno en sus muslos
su cuerpo
una lámpara rota.

*

Pongo la mesa
a la hora indicada
sirvo la comida
bajo el volumen de la radio
no para oír nuestras voces
sino el tránsito de las avenidas

mientras comemos
ya ni nos miramos.

*

Los dedos se mueven
debajo de la canilla
me quedo ahí
mirando la espuma
que se pierde en el agua

es hora de dormir
no quiero
acercarme a la cama
donde habita él
con su oscuridad.

Un péndulo se balancea
de izquierda a derecha
como tus pasos por la casa

la tiniebla nos encadena
a un paisaje hostil

se congela mi boca
y quedo inmutable frente a tu rostro
el péndulo sigue moviéndose
afuera los arboles tiemblan

adentro esta agonía
está a punto de estallar.

*

Corre sin que nada la detenga
no piensa en un final
sí en las palabras
en los vestigios de los incendios
en las mareas
que se llevan todo.

*

Imaginó su cuerpo
cal ci na do
en una hoguera

cenizas desparramadas
que nadie conservará

recordarlo
es inclinarse hacia la tortura.

Ya no contaré el abecedario del llanto
estaré alejada
del perfume de la cobardía
del fastidio incesante de tu presencia
ahora los días son más elásticos
puedo llegar a la cima
arrojarme desde un trampolín
sin que nada me detenga

arrojarme
hacia la verdad
(esa que ocultabas)

y no habrá marionetas
para que juegues con ellas

ni habrá que apurar al reloj
para que te vayas

sólo habrá
vestidos nuevos
para iniciar el viaje

*

Una música griega
se cruza en mi camino
la escucho correr frente al viento

cuando el pánico la persigue
señala a los dioses con voz infinita

se dirige hacia la luz
con la dulzura en sus versos.

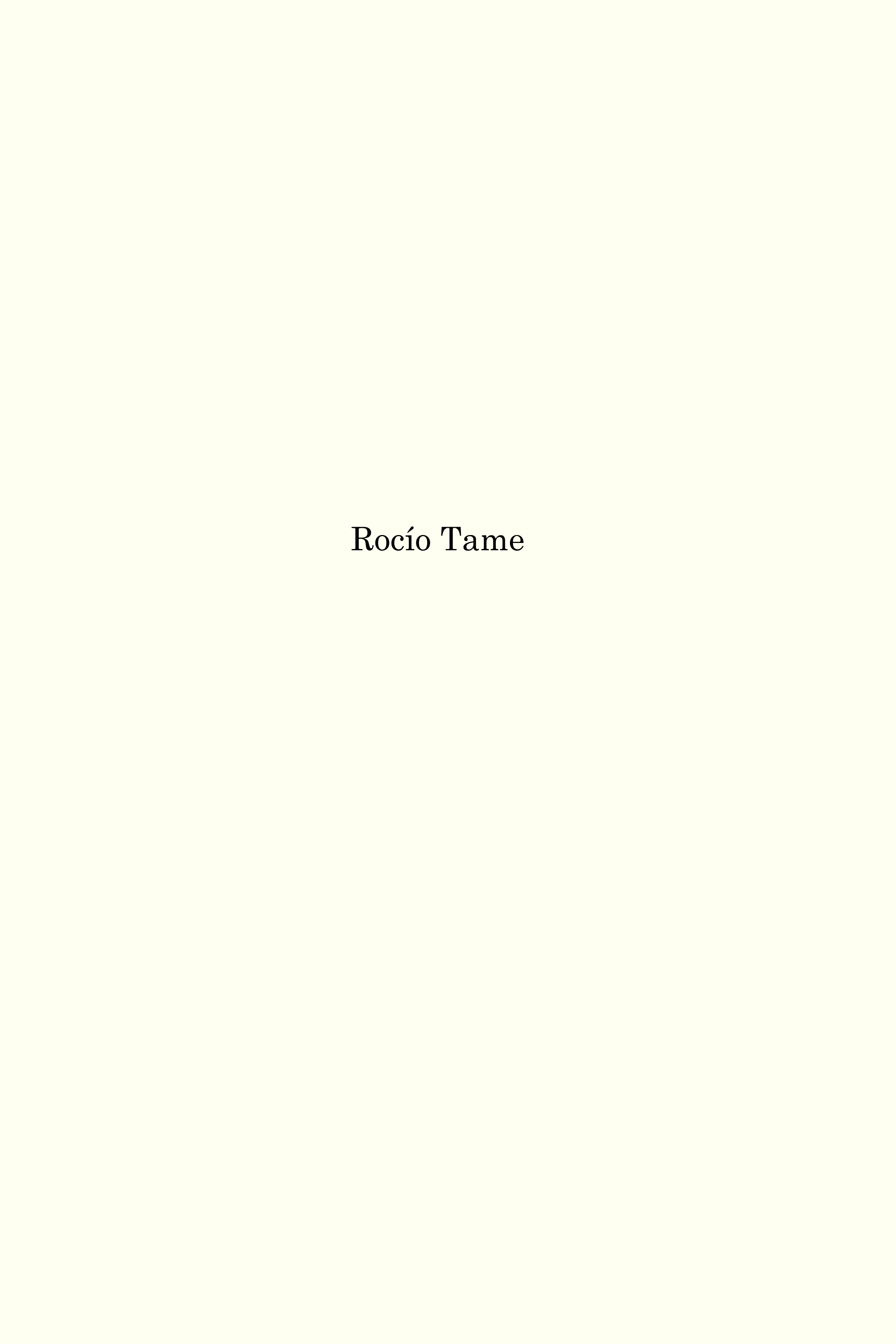
como un sol en lo alto
su sonrisa soberana
brilla en el atardecer.

Pálida resucita
en una cama de madera
en las noches cierra las puertas
para que no entren los fantasmas

en las mañanas sale al jardín
busca raíces fértiles
para alimentar a los suyos

es artesana en su tierra
loba que defiende su cuerpo

esa hembra
con ojos de fuego
todo lo enciende.



Rocío Tame



Rocío Tame (México, 1957). Poeta, narradora y bailarina mexicana de familia paterna libanesa. Cursó la licenciatura de Letras Hispánicas en la Universidad Nacional Atónoma de México. Bailó danza árabe y en el Circo Atayde. Tomó talleres de poesía con Óscar Wong. Ha impartido clases de español y literatura. Trabajó como correctora de estilo en el Reader's Digest. Ha publicado cuento y poesía en las revistas *Punto de partida*, *Alforja*, *Tropo a la uña*, *Cantera verde*, *Cariátides*, *Castálida*, *El búho*, *Deriva* y en el suplemento cultural *Arena*. Y en revistas electrónicas. Colaboradora de la revista electrónica puertorriqueña *Letras Salvajes*. Colaboró un año en la sección cultural de *El Sol de México*. Figura en las siguientes antologías: *Antología internacional de poesía Sensibilidades* (2002), La dama de terciopelo (cuentos) y *Antología Poesía erótica*. Publicó su poemario *Plumaje del viento* en 2001. Su poemario *Ecos de la luna* fue de los seleccionados en la convocatoria 2004 del Instituto mexiquense de cultura para la editorial del Instituto mexiquense de cultura. Obtuvo el primer lugar del primer concurso de poesía Emilio Covarrubias G."" (2002). Asimismo, recibió el Primer lugar del concurso La pluma dorada," Escritores sin fronteras editorial. Junio (2021). Hasta la fecha la mayoría de su obra permanece inédita. Poesía suya fue traducida al árabe por la poeta libanesa Joumana Haddad.

PANDEMIA

Pareciera que soy de otro planeta,
espectadora desde un mundo paralelo.
La película del caos mercenario
en grumos multiformes.
La gente retrocede con los brazos llenos de trigo,
se pierde en las calles sombrías
de laberintos que desembocan
en parajes inhóspitos.
A todos nos han tapado el rostro
y ahora somos manadas, masa híbrida.
¡¡Sana distancia, no se me acerque!!
Por personas estúpidas como usted
nos estamos contagiando.
Y la pandemia artificial avanza, se hace rebelde
en las mentes obtusas. Lo que la prensa calla es papel erguido.
Y callan el remedio de un virus afiebrado
que la élite decide
incurable de por vida.
Rostros de terror, uñas en acecho, pechos de cueva ronca.
Brumas de odio en las miradas sin mirar
en cristales enfermos.
La desconfianza deja su pisada de azufre
en los barrios mudos.
Los ordenadores, los móviles, están alborotados
esparciendo dedos eléctricos
en el aire.
La corriente magnética se enreda
en kilómetros aéreos de metales lentos,
en corredores invisibles, deshojados.
No encuentro una persona
entre la maraña de gente sin nombre.
A todos nos amaestraron
desde las fake news de paso ofidio
que inoculan en las mentes ácidas.
La mentira, el engaño, dejan sus ecos
multiplicándose en noches
de las voces rotas. Impregnan cada casa
y nos tienen encerrados

con rutinas en círculo
que desembocan
en nudos inconexos.
Efluvios lentos nos van adormilando.
Puedo ver los hilos invisibles
que penden de un techo
de tempestades, amarran
hasta las mentes más lúcidas.
Estoy asustada, me estoy quedando sola.
El Facebook muestra lo que quiere,
me tiene estrangulada.
Ya no puedo publicar verdades estridentes,
me sanciona
desde su pedestal
de oropeles oxidados.
Mis publicaciones se pierden
en la baraja brutal
de la ignominia.
Facebook y YouTube me han hecho invisible
como si fuera de barro, como si mi existencia
se sumara a la inexistencia
de sus caprichos ostentosos,
como si un embudo de fuego y de tinieblas
devorara mis entrañas.
Las redes sociales son ahora
la mano tumefacta
que mueve las consciencias.

ROSA DE MONTAÑA CLANDESTINA

Te pienso y al pensarte
me pienso
en la espiral absorta de tu entraña
de latidos claroscuros.
Te veo, espejismo,
en el resplandor lejano de mis días.
Te amaba al aspirar el aroma lento de tus rosas.
Eras rosa de montaña clandestina
floreciendo entre huracanes.

Me perdía en ese mar termal de aguas rumorosas
y sentía mi pecho latir en la distancia.
Eras el jardín apuesto
de mis lirios palpitantes,
Eras un recuerdo lejano de mí misma.
Tu rostro encarnaba mi rostro
en un futuro
de mariposas.
Tenías la emanación secreta de mi esencia
escondida en un bosque oscuro.
Eras lo que yo era sin saberlo.
Relámpago de mis luces
intermitentes.
Trozo de eternidad
latiendo en mi pecho.
Eras manantial de arrullos inmarcesibles.
Eras, eras...
De pronto mis capullos se abrieron y mi luz
resplandeció en el éter.
Quedaste atrás,
tan lejano.

SEDAS LÍQUIDAS

Tú, que fabricas tu imagen cada día
con un glamour de espumas parpadeantes.
Tus pechos al aire
velados tibiamente
con listones de sedas líquidas.
Arrancas suspiros a los hombres
de carencias ostentosas,
a los hombres que han tragado un cáliz
somnoliento y amargo
a lo largo de sus vidas,
a los que han vivido de rutinas burocráticas
y bostezan
en sus lechos maritales.
Te llaman bella por tus poses
de exuberancia crística,

no porque la belleza
se desborde de tu esencia.
Recordaste tu vida
de un futuro lejano
y supiste que el tiempo era un juego de palabras.
Tú, que posas en Facebook, en Instagram
con un rostro blindado de sueños perdidos.
Que buscas afanosamente
las miradas divagantes
de la gente encarcelada
en redes turbias
de intermitencia social y antisocial, enajenante.
Tú, que te alimentas de los likes en Facebook,
de la admiración real o fingida
de gente enferma de ausencias táctiles,
Tú, enmarcada en tu grandeza artificial
arreglada con mantilla de blof armado, juegas a ser Cleopatra,
Isabel segunda, la reyna de Saba...
Tú, que compones sonetos oxidados y versos
de relevantes cicatrices.
Recibes los aplausos taciturnos que gritan
¡la gran poeta!
Ignoras la grandeza de los otros.
Las pasiones humanas no te tocan.
Sonríes
ante las debilidades de tus *súbditos*
ahítos de nostalgias.
Sólo quieres manadas gentiles
formando un trenzado circular,
a tus plantas.

ME REFLEJABAS SIN SABERLO

Creía amarte
pero no era amor lo que sentía.
Era la luna fértil ascendiendo en tu mirada.
Era mi oasis marchito
hidratado con tus manos.
Eran mis carencias turbias

que se borran con tu nombre.
Poseías mi raudal de energía
tan olvidado.

VOCES DEL PASADO

Me mecía en el bullicio de la tarde.
Las azoteas,
con su orfandad gris,
ondeaban prendas recién lavadas
como entes de otro tiempo.
Los prados lustrosos, de un verde
palpitante y húmedo,
cuajados de niños de mirada esquiva
rebosantes de abandono,
de malicia prematura.

Los pasos de mi madre
un eco distante
en los corredores
poblados de fantasmas.
Su mirada anclada
en un pasado de promesas,
aderezado de lo que pudo ser.

Y yo, con mis alas fatigadas
de mariposilla nómada.
Una niña observando el mundo
de inconexas geometrías
como una pantalla
de figuras proteicas, trashumantes,
en el vaho ensamblado de la aurora.

La presencia de mi padre
una ausencia a voces.
La mirada inteligente y concentrada
del visionario,
el paso firme del hombre
de metas fijas.

Afuera de la casa
una película
de colores
estridentes.

Sí, me sentía la huérfana errante
buscando que la miren,
la azucena herida
del silencio pardo,
confundida en sombríos laberintos.
Y con mis hermanos
nos perdíamos
en ese patio
de oquedades misteriosas.
En la bruma densa, citadina,
de ese multifamiliar
sumergido
en los espectros de hace un siglo.
Sus esqueletos
subterráneos
vibrando
en los temblores.

Ecos de otro tiempo,
poniente a torbellinos,
murmullos esponjados.

Y el claroscuro de luna
a las 12:30 am.
construía formas oscilantes.

SUICIDIO A CUENTAGOTAS

Un círculo de jóvenes
desdicen su juventud
en su mirada
de cristales empañados,
en sus pasos de plomo prohibido,
arrastrando los fantasmas densos

que les cierran el paso.

Los he visto de cerca,
llevan jirones de alegría trasnochada
sobre los hombros.

Siempre inhalando, siempre fumando
siempre paladeando
su propia muerte
que los mima
como cachorros sin nombre.

Pisan los talones a la vida,
pero nunca la alcanzan.
Llegan tarde al festín
del triunfo, del amor, del ensueño,
de los corazones inflamados
en rosas tibias,
al canto de los árboles, a la reunión
de las estrellas sonoras
que riegan notas plateadas
en su camino.

Pedro es un anciano de mirada turbia,
de sonrisa lejana
como salida de un pozo.
El cuerpo somnoliento y aterido
a sus cuarenta años.

Juan murió a los veintisiete
en uno de sus viajes malditos
que lo trasladaban
a una dimensión de espesuras
y sueños tornasoles,
a los cantos mentirosos
de los diablos
con disfraz de ángel.

Diego está en la cárcel
llorando su infierno

de alimañas,
con los trozos de su vida
regados al piso.
Los recoge diariamente
y siempre faltan cuatro piezas.

Vagan como sombras carcomidas
perdiendo una tajada de sí mismos
y el aullido de su miedo
erosiona su espíritu.

Caminan sobre calles torcidas
fumando bocanadas
de realidad cuajada
de visajes tornasoles,
de sueños cohibidos.

Buscan la eternidad
en el suicidio a cuentagotas,
en sustancias encinta
de calaveras,
y encuentran la alegría
en las cercanías de su tumba.

Silvia y Esteban
engendraron un niño de mente confusa.
Enfermedad congénita, atada
a su corazón
de recién nacido.
Los nervios vibrando en su piel dormida.
Amamantado de muerte prematura
y un destino trunco fluyendo en sus venas.

Son como hongos viscosos
ofreciendo tinieblas,
como el muérdago,
adheridos a un árbol encendido
para no caer.

Son como los vampiros

succionando
la vitalidad
de los suyos,
dejando a padres, hermanos, hijos,
balbuceando su propio nombre,
vertiendo lágrimas secas
y tristeza sombría.

El mundo se aleja,
la sangre se congela,
una estrella llora como un río,
y la noche, con sus canas de cometa,
peina su fogosa cabellera endrina.

RÍO DE CHAMPAGNE TIBIO

Cabalgando en un éter sin sombras,
derritiéndome como escarcha
en un río de champagne tibio
siento el latigazo de la luz plateada
sobre el rostro.
Luz coagulada y fundida
en arcoíris
que clava su puñal vibrante
en el corazón del infinito.

Una mano líquida me lleva, de pronto,
a la orilla del recuerdo,
pero caigo en la cuenta
que no tengo recuerdos, los he olvidado.
Es como si renaciera
entre bocas cristalinas.
Mi piel y mis ojos son nuevos,
sienten y miran algo que se abre
como una corola palpitante y única,
como un viento preñado de voces.
Imperceptibles gotas de paraíso.

La efervescencia nace
en mi corazón enmascarado.

Tengo una luna atorada en el pecho
y se empieza a derramar
en cascadas de platino.
Mi plexo solar brilla
contagiado de su propio sol.
Luna, árboles, danza, ritmo,
la libertad pisándome los talones.
Mi forma verdadera de ser
libre de reglas trasnochadas
que encarcelan el talento
en sus siete paredes de púas chatas.



Música que navega en las notas
de su sinfonía.
Música que se indigesta de ritmo.
Música que sueña con el silencio
como un amor imposible.
Y vibro, como el silencio en remolinos.
Ahora se trata de esgrimir la piel
y convertirla en mis seis sentidos,
ser un **yo** diferente sin dejar de ser la misma
para que una lluvia de caricias empape mi cuerpo
que se tiende ante la eternidad
preñada de minutos y fronteras.
Ser algo o alguien diferente, un gato o un libro,
o simplemente ser yo
sumergida en matices ajenos que, sin embargo,
son parte de mi esencia.
Ser la sombra y la fogata
untando su luz
y su oscuridad en mis hombros.
Ser la tempestad y el remanso
en el momento
en que la tempestad es calma
y el remanso vibra en ascendencia.
Pero sobre todo ser la cumbre
cuando se está en el más hondo
de los precipicios.

SOBRE EL EDITOR



Alberto Martínez-Márquez (Bayamón, Puerto Rico, 1966). Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista, editor, traductor, fotógrafo aficionado, artesano y gestor cultural. En 2003 funda la revista de literatura, arte y pensamiento de alta velocidad: *Letras Salvajes*. En 2020 comienza el sello editorial *Letras Salvajes*. Ha publicado: *El límite volcado: antología de poetas de la Generación del Ochenta* (en colaboración con Mario R, Cancel 2000), *Las formas del vértigo* (poesía, 2001), *Frutos subterráneos* (poesía, 2007), *Poesía de Puerto Rico: cinco décadas* (varios colaboradores, 2009), *Contramundos* (cuentos, 2010), *Contigo he aprendido a conocer la noche* (poesía, 2011), *Muerte en familia* (poesía, 2013), *Avatares de la palabra* (ensayos, 2016), *La lógica de los ardides* (Premio Nacional de Poesía del P.E.N. Club de Puerto Rico, 2016), *Teatro desechable* (Kindle, 2021) y *Supongamos que soy Enderman* (cuentos, 2021). Su poesía y su narrativa corta forma parte de varias colecciones antológicas puertorriqueñas e internacionales. Desde 1992 se dedica a la enseñanza universitaria. A partir del 1997 labora en el Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla, donde es Director y dicta cursos de cine. De igual manera, es docente del Programa de Maestría en Creación Literaria de la Universidad del Sagrado Corazón.

INDICE

Justo en medio de la pandemia, ocho provocadoras voces del mundo hispánico se dan cita en esta antología para orquestar una vibrante y tenaz polifonía de la palabra. La poesía flotante se potencia aquí como esa llamada urgente para enfrentar estos tiempos tan críticos y convulsos.

Rogelio de Sart

